



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA

Homosexualidad femenina

Recorrido por las vías de su construcción subjetiva desde una perspectiva psicoanalítica

Tesista: Aldana Brunela Ferreira

Legajo: 26721

Director: Mgter. Carolina Reig

Fecha: Julio 2018

Lugar: Mendoza- Argentina

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

Resumen

En el presente trabajo se realiza una investigación teórica a partir de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan quienes, a lo largo de sus trabajos y escritos, intentan dar cuenta de la constitución subjetiva de la sexualidad femenina.

En el mismo se analizan, describen y articulan las posibles alternativas en la construcción subjetiva de la homosexualidad femenina, permitiendo realizar un recorrido por los principales conceptos sobre la temática y extraer las principales diferencias entre ambos autores.

Cabe destacar que las preguntas planteadas han guiado adecuadamente la investigación, obteniendo resultados claros y ajustados en relación a la posibilidad de responderlas.

A lo largo del desarrollo se ponen en juego conceptos tales como “elección de objeto”, “deseo”, “sexualidad”, “goce” y “posición subjetiva”; siendo así posible extraer de allí información relevante, no sólo en tanto producción conceptual sino también en cuanto a poder articular conceptos que determinaron un antes y un después en el campo del psicoanálisis.

Palabras claves: psicoanálisis, construcción subjetiva, sexualidad, feminidad, homosexualidad.

Abstract

In the present work a theoretical investigation is made from the work of Sigmund Freud and Jacques Lacan who, throughout their works and writings, try to give an account of the subjective constitution of female sexuality.

In the same analyze, describe and articulate the possible alternatives in the subjective construction of female homosexuality, allowing a tour of the main concepts on the subject and extract the main differences between the two authors.

It should be noted that the questions posed have adequately guided the research, obtaining clear and adjusted results in relation to the possibility of answering them.

Throughout the development, concepts such as "choice of object", "desire", "sexuality", "enjoyment" and "subjective position" are put into play; Thus, it is possible to extract relevant information from it, not only as a conceptual production but also in terms of being able to articulate concepts that determined a before and after in the field of psychoanalysis.

Keywords: psychoanalysis, subjective construction, sexuality, femininity, homosexuality.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| -Título..... | 2 |
| -Hoja de evaluación..... | 3 |
| -Resumen..... | 4 |
| -Abstract..... | 5 |
| -Índice..... | 6 |
| -Introducción..... | 8 |
| -a. Presentación y delimitación del problema..... | 8 |
| -b. Justificación y fundamentación del problema a investigar..... | 9 |
| -c. Perspectiva teórica adoptada..... | 10 |
| -d. Objetivos..... | 10 |
| -e. Aspectos metodológicos..... | 11 |
| -Marco Teórico..... | 14 |
| -Capítulo 1: Homosexualidad..... | 15 |
| -A. ¿Qué es la homosexualidad?..... | 16 |
| -B. La homosexualidad en la sociedad..... | 18 |
| -C. Ser homosexual en la actualidad..... | 21 |
| -Capítulo 2: La mujer homosexual..... | 23 |

| | |
|--|----|
| -A. ¿Qué es una mujer?..... | 24 |
| -B. La era del feminismo..... | 26 |
| -C. Homosexualidad femenina..... | 28 |
| -C1. Lesbianismo..... | 28 |
| -Capítulo 3: Conceptos freudianos..... | 33 |
| -A. La sexualidad y el concepto de inversión..... | 34 |
| -B. La elección de objeto..... | 39 |
| -C. El complejo de castración y la primacía del falo..... | 42 |
| -C1. Un caso de homosexualidad analizado por Freud..... | 46 |
| -C2. Ligazón- madre; ligazón- padre..... | 47 |
| -D. La feminidad..... | 48 |
| -Capítulo 4: Conceptos lacanianos..... | 51 |
| -A. La sexualidad en el campo del lenguaje y la palabra..... | 52 |
| -A1. El sujeto del inconsciente y la sexualidad..... | 56 |
| -B. El <i>partenaire</i> | 61 |
| -C. El falo como significante..... | 64 |
| -D. Lo femenino..... | 67 |
| -Conclusiones..... | 70 |
| -Bibliografía..... | 80 |

Introducción

a- Presentación y delimitación del problema

La inquietud por el tema comienza a partir de la observación de personas con tendencias homosexuales, donde se pone en juego una elección de objeto diferente a las personas heterosexuales. Esto dio lugar a la pregunta sobre los caminos posibles en la construcción subjetiva de mujeres orientadas hacia la elección homosexual de objeto.

A lo largo de la historia, los estudios de género han puesto en el escenario académico gran cantidad de investigaciones sobre el tema de la construcción subjetiva femenina, ofreciendo numerosas hipótesis provenientes de distintas teorías acerca de ésta.

Hoy en día, el conocimiento que se tiene sobre la homosexualidad está lleno de meras opiniones y prejuicios morales. No obstante, en los últimos años han proliferado numerosas investigaciones en el campo de la psicología, la sociología y la biología que amplían los conocimientos sobre este tema.

Las preguntas que guiarán esta investigación serán las siguientes:

-¿Cuáles son las vías posibles que puede recorrer una mujer en relación a la constitución de su identidad sexual?

-¿Qué relación se puede encontrar entre la ligazón madre-hija y la elección de objeto homosexual?

-¿Qué determinantes subjetivos se ponen en juego en la homosexualidad femenina?

b. Justificación y fundamentación del problema a investigar

Se considera importante poder realizar un rastreo sobre los desarrollos teóricos de Sigmund Freud y Jacques Lacan quienes, a lo largo de sus trabajos y escritos, intentan dar cuenta de la constitución subjetiva de la sexualidad femenina. Se ponen en juego conceptos tales como “elección de objeto”, “deseo” y “sexualidad”; siendo así posible extraer de allí información relevante, no sólo en tanto producción conceptual sino también en cuanto a los efectos que pueden pensarse en la clínica.

Esto permitirá analizar y profundizar aquellos determinantes concernientes al desarrollo de la homosexualidad femenina articulando conceptos que determinaron un antes y un después en el psicoanálisis.

c. Perspectiva teórica adoptada

El marco teórico del trabajo se orienta a partir del abordaje del concepto de homosexualidad, incluyendo cómo ha sido considerado a lo largo de la historia y cómo este concepto ha ido mutando hasta la actualidad. Para la primer parte del cuerpo teórico se utilizará material del libro *La experiencia homosexual* de Marina Castañeda (1999) y el libro de *Homofobia* de Byrne Fone (2008).

En los capítulos siguientes de la investigación se abordará la teoría psicoanalítica tomando como eje principal la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan. En estos capítulos se desarrollarán conceptos en relación a la constitución subjetiva, feminidad, sexualidad, elección de objeto y consideraciones sobre homosexualidad femenina. La modalidad de trabajo será realizando recortes relevantes de cada autor y sus conceptos, para luego establecer similitudes y diferencias entre ambas perspectivas.

d. Objetivos

El objetivo general es el de analizar, describir y articular las posibles alternativas en la construcción subjetiva de la homosexualidad femenina.

Los objetivos específicos serán los siguientes:

- Realizar un recorrido por los conceptos centrales en torno a la construcción de la sexualidad femenina en la teoría de Sigmund Freud y de Jacques Lacan.
- Extraer las principales diferencias entre ambos autores.

e. Aspectos Metodológicos

El estudio que se desarrolla parte de una preocupación teórica, es de tipo teórico descriptivo (Ynoub, 2014) lo que supone hacer distinciones de componentes. La unidad de análisis es el *corpus* teórico psicoanalítico y la categoría o dimensión a trabajar allí es la conceptualización de la homosexualidad femenina. Este tipo de estudio busca describir las categorías y establecer relaciones entre aspectos o asuntos del objeto investigado.

Siguiendo a Ynoub (2014), el diseño puede definirse como el conjunto de actividades que se realizan para encontrar las mejores respuestas al problema planteado. El presente trabajo se propone describir la presentación de la categoría/ dimensión de análisis, homosexualidad femenina, dentro del *corpus* teórico psicoanalítico en vistas a identificar las características y predicaciones que de allí se desprende. Además el estudio tiene un alcance interpretativo en

razón de que apunta a la interpretación y comprensión del fenómeno merced a la teoría.

Según Daniel Dei (2016) la investigación descriptiva recoge información, sistematiza y analiza, en cierto modo las propiedades o características del objeto a tratar. Por lo tanto, el medio adoptado para la investigación es la revisión bibliográfica de fuentes primarias y autores secundarios. Se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías (Karlen Zbrun, 2012). Los conceptos a trabajar dentro de la obra de Freud son: “la sexualidad y el concepto de inversión”¹, “el complejo de castración”, “la elección de objeto” y “la feminidad”; los cuales constituyen una herramienta que orienta la lectura de la dimensión elegida para trabajar “homosexualidad femenina”. De esta manera se avanza construyendo un recorrido que haga posible la indagación. Se aborda la temática comenzando por los textos de Freud y haciendo especial hincapié en: *Tres ensayos para una teoría sexual* (Freud, 1905/1992), *Introducción al narcisismo* (Freud, 1914/1992), *La organización genital infantil* (Freud 1923/1992), *Sobre la sexualidad femenina* (Freud, 1931/1992), por constituir nociones centrales para el estudio.

Luego, los avances que realiza Lacan a partir de las teorizaciones de Freud implican una lectura esclarecedora de dichos estudios y a la vez constituyen el fundamento de nuevos planteos, por lo que se considera esencial el abordaje de los siguientes conceptos: “la sexualidad en el campo del lenguaje y la palabra”, “el falo como significante” y “lo femenino”. Los

¹ A lo largo del presente trabajo se ha adoptado el siguiente criterio respecto del uso de palabras encomilladas: según Andres Mombrú (2017) en todo trabajo académico o de investigación se hace uso de dicha forma en vistas a reducir la ambigüedad en los términos. Al usarlas en el cuerpo del texto se encomillan con el objetivo de realizar su mención, no indicando una cita o referencia bibliográfica, es decir el uso del concepto dentro del cuerpo teórico doctrinal. Para distinguir una utilización de otra, su uso de su mención, se colocan las palabras entre comillas. Cabe destacar que, cuando se trata de citas textuales, el término se coloca del modo usado por el autor citado.

mismos se trabajan a partir de la lectura de los textos: *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* (1960/2010), *El Seminario de Jacques Lacan: Libro III* (1955/2010), *El Seminario de Jacques Lacan: Libro V* (1967/2010), *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XX* (1972/2008).

Cabe mencionar que las fuentes con las que se cuenta son los textos mismos, los que se proponen como unidad de análisis. En este sentido se plantea la posibilidad de un abordaje hermenéutico (Ynoub, 2014), es decir, de una lectura y articulación interpretativas de los textos analizados en el presente trabajo.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

HOMOSEXUALIDAD

“¿Cuándo podrás amar sin tantos complejos?”

Las Pelotas

A- ¿Qué es la homosexualidad?

La palabra homosexualidad describe el deseo o relaciones sexuales practicadas entre personas del mismo sexo y se considera como una atracción romántica, sexual o comportamiento entre personas del mismo sexo (Fone, 2000).

Hoy en día, se estima que el término implica una orientación sexual, una organización psico-sexual invariable que puede ser congénita y heredada, antes de ser una preferencia sexual. El vocablo ha sido considerado de diferentes maneras a lo largo de la historia, como así también las personas que experimentan la homosexualidad y éstas han sido denominadas como hombres “gay” y mujeres “lesbianas” para diferenciarlas de personas “bisexuales”, “transgénitas” y “transexuales”.

Así mismo a lo largo de la historia, desde diferentes perspectivas teóricas, esta temática ha sido investigada a fin de dar respuesta a incógnitas que se han suscitado a su alrededor.

Por un lado, la biología afirma que la orientación sexual viene determinada prenatalmente por la impronta de las hormonas sobre el cerebro durante la gestación (López Alonso, 2014). Durante la infancia y la adolescencia, las hormonas sexuales desarrollan los caracteres sexuales secundarios (cambio de voz, barba, vello púbico, etc.) y activan la orientación sexual establecida prenatalmente, pero no pueden modificarla. La inclinación homosexual tendrá que ver con la cantidad de hormonas femeninas o masculinas en el cuerpo de las personas, lo que determinará su elección sexual.

Este enfoque esencialista considera la homosexualidad como un rasgo biológico, la persona nace homosexual, no escoge ser homosexual y por ello no debe ser considerada como responsable ni castigada por ello. En este enfoque, la homosexualidad es una condición o una enfermedad congénita donde el hombre merece tratamiento médico.

Por otro lado, desde una perspectiva constructivista se afirma que la homosexualidad tiene un origen multifactorial, a través del aprendizaje por conductas imitativas y el refuerzo directo de éstas, se da el proceso de modelamiento de conductas homosexuales (Ayesa, 2007).

El término “homosexualidad” se utilizó por primera vez en inglés en 1883 por un defensor de homosexuales, John Addington Symonds. Esta palabra postulaba categorías diferentes de sexualidad en esa época, pero desafortunadamente reforzó una tendencia psiquiátrica cada vez mayor a definir la homosexualidad como anormal (Fone, 2000).

Finalmente, la palabra homosexualidad entró en el uso popular en la década de 1920 y desde ese entonces “homosexual” y “heterosexual” han estado fijos en la terminología médica y la opinión pública como términos que identifican dos clases separadas y diferentes de sexualidad y dos clases diferentes y separadas de acto sexual (Fone, 2000).

Con lo que se ha dicho hasta el momento, no se pretende afirmar que ésta conducta sea relativamente “novedosa”, sino más bien, que ha sido siempre parte de la actividad sexual humana. Se ha demostrado con amplitud que seres humanos han deseado, amado y han practicado relaciones sexuales con miembros de su propio sexo, a través del tiempo, en el arte visual y en textos médicos, filosóficos y literarios de todos los períodos históricos.

En otra perspectiva, se ha afirmado que la homosexualidad perturba el orden sexual y “la ley natural”. Por lo tanto, podría decirse que las reacciones adversas hacia los homosexuales se basan en temor y desagrado frente a la diferencia sexual manifestada de un modo estereotípico: el afeminamiento en hombres y la masculinidad en mujeres.

Cabe destacar que la aversión y la persecución de la práctica sexual entre miembros del mismo sexo han sido tradicionalmente dominio de un privilegio masculino; de hecho hasta tiempos recientes, las mujeres lesbianas eran casi invisibles en la historia.

Así como el individuo reconoce su orientación, la cultura occidental ha reconocido y asumido, poco a poco, la existencia de una homosexualidad que no es meramente una preferencia personal sino una identidad social: no un individuo, sino una comunidad. De esta manera se ha ido forjando una identidad *gay* que se traduce en orientación sexual, gustos, modas y una manera de vivir y de pensar; en definitiva una cultura que hoy en día está definida y es reconocible como tal, a lo largo y a lo ancho de todo el mundo.

B- La homosexualidad en la sociedad

A continuación se desarrollará un breve recorrido histórico de la consideración de la homosexualidad en la sociedad y la cultura. En el período greco- romano (siglo V a. C. – siglo II d. C.) la conducta homosexual entre hombres y entre mujeres era común, aprobada siempre y cuando no superara los límites convencionales. Ésta devino en preocupación cuando se consideró que sus practicantes habían violado ciertas reglas sexuales, sociales y habían amenazado ideas convencionales sobre género.

En el antiguo griego, el ideal de deseo entre miembros del mismo sexo estaba contenido dentro del concepto filosófico de *paiderastia*, un término derivado de la combinación de *país* (muchacho) y del verbo *eran* (amar), el origen de *eros* (deseo). Este ideal imaginaba una relación entre un varón de más edad y un varón más joven, el primero un ciudadano adulto y experimentado, conocedor de la conducta apropiada. Se esperaba que el varón más joven fuera de conducta modesta, atlético y valiente, ansioso por superarse y dispuesto a aprender lo que su mentor pudiera enseñarle sobre la conducta general de la vida y el amor. Se suponía que el joven posteriormente tomaría una esposa (lo que no significaba que abandonara la práctica homosexual), tales relaciones estaban regidas por siglos de tradiciones transmitidas de padre a hijo (Fone, 2000).

En el Cristianismo (siglo III- siglo IV) se rechazaba la conducta homosexual, su definición de tal conducta debía mucho a las escrituras judías, pero también era deudora de las enseñanzas morales ascéticas y antisexuales de algunos filósofos judíos y cristianos, en especial de los neoplatónicos, quienes trataron de ajustar la filosofía antigua para que estuviera en armonía con la buena fe.

En el comienzo del Renacimiento (siglo XV- siglo XVI) se definió "sodomía", en el derecho canónico de la iglesia católica romana, como todo acto no procreador entre personas de cualquiera de los sexos, aunque se llegó a entender, de modo fundamental, como un acto sexual prohibido entre varones. Este período fue testigo de la persecución y ejecución de supuestas personas homosexuales (Fone, 2000).

El protestantismo (siglo XVI) no era tan riguroso en sus prohibiciones, aunque la iglesia condenaba la conducta homosexual como pecado. El estado aprobaba leyes aún más severas que castigaban la sodomía como un crimen. Entre 1750 y 1830 se arrestaban, juzgaban y se ejecutaban a las personas que se consideraban homosexuales.

La discriminación social y una severa represión legal dieron origen a una identidad distinta que se basaba en el deseo sexual y comenzó a desarrollarse un modo de expresar públicamente esa identidad. Hombres comienzan a comportarse de modo afeminado y utilizan vestimentas del sexo opuesto. Éstos adoptan el nombre de *mollies* y cuestionaban los papeles sociales y sexuales masculinos, formando así un nuevo fenómeno social diferente a los sodomitas (Fone, 2000).

Desde 1850 hasta 1910 Estados Unidos y Europa fueron testigos del lapso de autoexpresión homoerótica. Los escritores abogaban a favor de la igualdad para los homosexuales afirmando que el amor no era ningún crimen.

A comienzos del siglo XX la homosexualidad se comprende como una perversión, es decir una patología y por ende los homosexuales podrían ser dementes. Para curarlos, eran sometidos a tratamientos que incluían la encarcelación involuntaria y terapias con medicamentos y tratamientos por electro-shock (Fone, 2000).

Ya en la década de 1960 un 82% de los hombres estadounidenses y un 58% de las mujeres encuestadas opinaban que sólo los comunistas y los ateos eran más peligrosos que los homosexuales. Dando la pauta que la homosexualidad comienza a ser cada vez más aceptada en las sociedades (Fone, 2000).

Desde 1940 hasta 1960 gran cantidad de novelas y obras de teatro trataron la homosexualidad positivamente. La vida se hacía eco del arte, a medida que se escalaba la violencia contra los homosexuales, quienes comenzaban a llamarse a sí mismos *gay*. Como resistencia comenzaron a aparecer movimientos de liberación y “orgullo *gay*”. En 1970 esta cultura *gay* adopta forma de protesta social y activismo público, pero también ejerció una poderosa influencia en la educación, la religión y la industria del entretenimiento. Tanto éxito tuvo esta cultura que encontró una reacción conservadora, que continúa hasta el presente (Fone, 2000).

C- Ser homosexual en la actualidad

En la actualidad, aún siguen estando aquellos que temen a los homosexuales y los desprecian, consideran que son depredadores que abusan de niños, jóvenes y hacen alarde de su sexualidad. Pese a esto, en la actualidad la homosexualidad es contemplada de diversas maneras por los diferentes ordenamientos jurídicos: como primera diferencia, existen países donde el comportamiento homosexual está penado y otros donde no lo está. En los países donde la homosexualidad es legal generalmente los gobiernos trabajan con el objetivo de reducir la homofobia de la sociedad y otorgar nuevos derechos, siendo el mayor de ellos el matrimonio entre personas del mismo sexo y la posibilidad de que las parejas homosexuales adopten menores. Entre los derechos también se encuentran, además del matrimonio y la adopción, las uniones civiles u otro tipo de reconocimientos de estas uniones (Castañeda, 1999).

Hoy en día hay más de 30 países en el mundo que reconocen los derechos de personas homosexuales, como los nombrados anteriormente; pero aunque estas personas puedan gozar de derechos iguales a todos los ciudadanos heterosexuales, aún siguen habiendo sujetos religiones y organismos que desprecian y discriminan el comportamiento homosexual.

En relación a los países donde la homosexualidad es ilegal, ésta se castiga con penas que pueden llegar a la pena de muerte como en el caso de Irán y de Arabia Saudita, o por lo menos con sanciones económicas o la cárcel (Castañeda, 1999).

Hoy en día existe el “Día del Orgullo Gay” o simplemente “Orgullo Gay”. Ésta es una la fecha en la que se llevan a cabo una serie de eventos anuales en los que los homosexuales celebran de forma pública para instar por la tolerancia y la igualdad y, por supuesto, por la desaparición de mitos y prejuicios, históricamente contruidos en torno a su colectividad. Suele celebrarse a finales de junio o principios de julio, por ser el 28 de junio la fecha en la que se rememoran los disturbios de Stonewall (en los que la policía se enfrentó a un grupo de homosexuales y se produjo una pelea entre ambos grupos en Nueva York) (Comunidad homosexual argentina, 1984/2013)

Gracias a este movimiento social que se denomina “orgullo *gay*” cada vez más hombres y mujeres se animan a manifestar y demostrar su homosexualidad, para así poder gozar su sexualidad abiertamente y poder mostrarle al mundo que el amor no tiene género, color ni raza (Comunidad homosexual argentina, 1984/2013).

CAPÍTULO 2

LA MUJER HOMOSEXUAL

*“El día que la mujer pueda no amar
con su debilidad sino con su fuerza.
No escapar de sí misma sino encontrarse.
No humillarse sino afirmarse, ese día
el amor será para ella, como para el hombre,
fuente de vida y no un peligro mortal”*

Simone De Beauvoir

Hasta el momento, a lo largo del capítulo anterior, se ha realizado un recorrido sobre el concepto de homosexualidad y sobre cómo éste ha sido considerado a lo largo de la historia en la sociedad. Como se podrá ver, poco ha sido apreciado el tema de la homosexualidad en las mujeres ya que en diferentes épocas de la historia, se consideraba una problemática solo de hombres. De acuerdo a esto, es propicio poder diferenciar la conceptualización de la homosexualidad en los hombres y la homosexualidad en mujeres.

En este capítulo se trabajará sobre la mujer, cómo ha sido considerada en diferentes épocas, qué se entiende por el término “lesbiana” y cómo se piensa la homosexualidad de la mujer a fin de profundizar luego en lo que el psicoanálisis propone desde su perspectiva teórica.

A- ¿Qué es una mujer?

La Real Academia Española (2014) define a la mujer como el ser humano femenino o hembra, independientemente de si es niña o adulta. Mujer también remite a distinciones de género de carácter cultural y social que se le atribuyen, así como a las diferencias sexuales y biológicas de la hembra en la especie humana frente al macho. Cuenta con aspectos físicos que la diferencian del varón de la especie tales como: voz más aguda, cintura más estrecha, cadera más ancha y pelvis más amplia, menos vello corporal, menos masa muscular y más tejido adiposo, mamas más grandes y estrechas y menor estatura comparada con el varón.

A pesar de este concepto de mujer, circunscripto a los rasgos y características descriptivas y fenomenológicas, esta pregunta no logra errarse fácilmente. Decir que ella es diferente del hombre por un rol o a partir de características físicas no resuelve la interrogación, ni mucho menos basta para poder entenderlo.

Algunos consideran que es una pregunta extraña, sin embargo, la mujer y todo lo que tenga que ver con ella, ha constituido y aún hoy constituye un enigma sobre el que los seres humanos se interrogan y tratan de entender. Durante siglos, esta pregunta pudo encontrar una respuesta por el lado de la maternidad: ser mujer es ser madre, ser esposa, protectora, educadora de los hijos, un ser “sensible” y sobre todo definida como “el sexo débil”.

Los autores masculinos, pertenecientes a una estirpe, religiosos, tratadistas laicos y sobre todo, predicadores, hablaron de las condiciones y conductas que se les exige a las mujeres. La conducta femenina fue pautada para cada momento y situación de la vida. Casi siempre la edad corresponde a un estado civil y a una función de acuerdo a ella. Tal es así que la mujer se representaba en la imagen de la novia, la prometida, la casada, la viuda; es decir, siempre ligada inexorablemente a un varón que debía responsabilizarse de ella y su conducta. El papel más importante atribuido a la mujer era el de esposa y madre (Brousse, 2000).

En la historia reciente, las funciones de las mujeres han cambiado enormemente. La burguesía trajo consigo una nueva concepción de la familia en donde la mujer desempeñaba un papel restringido al hogar. Hasta entonces la mujer había participado, aunque de modo distinto al varón, en tareas de aprovisionamiento y trabajo para la supervivencia familiar fuera del domicilio u hogar. Las funciones sociales tradicionales de las mujeres de la clase media consistían en las tareas domésticas, acentuando el cuidado de niños, y no solían acceder a un puesto de trabajo remunerado (Brousse, 2000).

Por otro lado, el psicoanálisis dirá que la cuestión de ser hombre o mujer no es una cuestión de anatomía, sino de discurso. La respuesta de lo que se

debe hacer como hombre o como mujer, se extrae del lenguaje. Hombre o mujer son más bien dos estandartes respecto a los cuales un ser humano elige bajo cuál situarse. La biología no es portadora de un saber sobre lo femenino ni tampoco sobre lo masculino. Pero, a pesar de todo, es bastante difícil definir lo femenino más allá, como es también bastante difícil no tener en cuenta lo real biológico en el abordaje de la cuestión de la diferencia de los sexos (Brousse, 2000).

La dificultad para definir qué es una mujer y lo femenino, más allá de la biología y más allá de las normas sociales, lleva a disociar lo que habitualmente está asociado, a saber, una definición de lo femenino por la hembra, es decir, por la maternidad.

B- La era del feminismo

Se considera importante, a los fines de situar el trabajo dentro del contexto de los movimientos sociales en torno a lo femenino, aproximar una conceptualización en relación al feminismo. Este último es la ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres. La definición de este concepto ha sido tema de debate e incluso ha generado diferentes movimientos sociales y culturales, siendo el tema principal que los miembros activos del feminismo lo definen como “igualitarismo” cuando sus objetivos de defensa políticos y sociales se centran en un sólo género, el femenino (de Miguel, 2012).

Como movimiento de transformación de la sociedad, el movimiento feminista adquiere relevancia en el mundo académico, se va generando un cuerpo teórico con herramientas conceptuales propias.

En cuanto a la consideración como movimiento social, el feminismo se conceptúa como un proceso, una sucesión de etapas o fases, también llamadas olas. Es importante tener en cuenta que la cronología del feminismo estadounidense no coincide con la de los estudios feministas europeos. En cada fase u ola se han desarrollado ideas y conceptos, teorías, estrategias, acciones, corrientes muy diversas, así como una teoría feminista que ha dado lugar a la aparición de disciplinas (de Miguel, 2012).

La primera ola apareció a finales del siglo XIX y principios del XX y se centró mayormente en el logro del derecho al sufragio femenino; la segunda ola, se desarrolló en los años ´60 y ´70 y se centró en la liberación de la mujer; por último, la tercera ola comenzó en los años ´90 y se extiende hasta la actualidad, y constituye una continuación y una reacción a las lagunas que se perciben en el feminismo de la segunda ola (de Miguel, 2012).

Unas de las aportaciones más importantes del feminismo es el edificio teórico que han construido las diferentes autoras a lo largo de siglos; la teoría feminista ha introducido en la sociedad y en el mundo académico, multitud de nuevos conceptos y áreas de estudio que, de no ser por la vitalidad del movimiento feminista, no habrían aparecido. Entre estos podemos destacar ejemplos como los estudios de género, la crítica literaria feminista, la teoría legal feminista o, de forma más indirecta, la teoría *Queer*². Ésta afirma que los géneros, las identidades sexuales y las orientaciones sexuales, son el resultado de una construcción social ficticia y arquetípica (Valcárcel, 1991).

El feminismo afirma que el sexo-género asigna características culturales y, en consecuencia, artificiales y perfectamente modificables, a cada uno de los sexos. En síntesis, puede decirse que la homosexualidad, la liberación *gay*, la revolución sexual y sobre todo la aparición en público de parejas lésbicas no se

² Conjunto de ideas sobre el género y la sexualidad de las personas.

entiende sin este movimiento feminista: en él se encuentran las bases ideológicas sobre la aceptación de parejas homosexuales, tanto masculinas como femeninas en la actualidad, en diferentes sociedades del mundo.

C- Homosexualidad femenina

C.1 Lesbianismo

Lesbianismo es el término empleado para hacer referencia a la homosexualidad femenina, es decir, las mujeres que experimentan amor romántico o atracción sexual por otras mujeres. La palabra lesbiana procede de la isla de Lesbos en una región pequeña de Grecia (Real Academia Española, 2014).

La cultura lesbiana se ha incluido históricamente dentro de la tradición femenina y más específicamente en la cultura feminista. Dado que las lesbianas son consideradas un grupo social minoritario, se habla muy a menudo de subcultura lesbiana, lo cual no significa una situación de inferioridad, sino algo que es parte de la propia especificidad de las lesbianas respecto al mundo heterosexual mayoritario.

La sexualidad de las mujeres a lo largo de la historia ha sido en su mayor parte construida por varones, los cuales han limitado el reconocimiento del lesbianismo como posibilidad o expresión válida de sexualidad. Los

primeros sexólogos basaron sus caracterizaciones de las lesbianas en creencias acerca de que las mujeres que desafiaban sus roles de género estaban mentalmente enfermas. Desde entonces, muchas lesbianas han reaccionado a su designación como marginadas mediante la construcción de una subcultura basada en la rebelión contra los roles de género (Valcárcel, 1991).

A través de la historia, las mujeres de muchas culturas han tenido relaciones sexuales con otras mujeres, pero no eran consideradas como parte de un grupo específico de personas que se definía por el tipo de relaciones sexuales, ya que a lo largo de la historia han sido una minoría política en las culturas occidentales, imposibilitadas a la participación social/cultural/política y sólo consideradas para procrear, cuidar y educar (Valcárcel, 1991).

Durante la revolución sexual de la década de 1970 se produjo la diferenciación entre identidad y comportamiento sexual para las mujeres. Muchas de ellas aprovecharon sus nuevas libertades sociales para tener nuevas experiencias. Hubo mujeres que experimentaban con relaciones homosexuales. Luego, con la llegada de la segunda ola del feminismo en los `60, el lesbianismo creció hasta convertirse en una identidad política que describía una filosofía social.

A partir del surgimiento del feminismo un grupo de ellas se autodenominaban “feministas lesbianas”, siendo quienes expresaban que la forma más efectiva de superar el sexismo y llegar a la igualdad con los varones era negar a éstos cualquier tipo de poder o placer sobre las mujeres, incluyendo la sexualidad. Las mujeres que seguían esta filosofía usaban el término “lesbiana” para describir a cualquier mujer cuya interacción social y motivación política se consagrara al bienestar de la mujer. El deseo sexual no era una característica definitoria de una lesbiana feminista, sino que lo era su compromiso político (Valcárcel, 1991).

Como se mencionó anteriormente, esta identidad sexual lésbica considerada por gran parte del mundo durante muchos años como minoría, ha

recibido diferentes tratos a lo largo de la historia y, teniendo en cuenta el rol que el hombre ha ocupado históricamente, el lesbianismo ha sido menos difundido públicamente que la homosexualidad masculina.

A pesar de que, a lo largo de la historia han sido muchos hombres los que han hablado sobre la homosexualidad femenina y sobre la mujer en sí; a partir del movimiento feminista cada vez han sido más las mujeres que han escrito sobre este tema. Puede citarse como ejemplo a Simone de Beauvoir (1908/1986), quien fue la feminista más importante y representativa del feminismo de la igualdad. Esta pensadora escribió novelas, ensayos, biografías y monografías sobre temas políticos, sociales y filosóficos, pilares esenciales del movimiento feminista y del grupo autodenominado “feministas lesbianas”.

Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* expone (1949):

Hay muchísimas homosexuales entre las odaliscas, las cortesanas, las mujeres más deliberadamente «femeninas», y, a la inversa, gran número de mujeres «masculinas» son heterosexuales. Sexólogos y psiquiatras confirman lo que sugiere la observación corriente, a saber: que la inmensa mayoría de las «condenadas» están constituidas exactamente como las demás mujeres. Ningún «destino anatómico» determina su sexualidad. (p. 20)

La escritora con ésto afirma que el aspecto varonil no determina la homosexualidad en las mujeres, siendo común que la sociedad genere estos estereotipos y trate de encajar a las personas homosexuales según su aspecto, su manera de hablar o de actuar. Que una mujer sea “machona” no significa que sea lesbiana así como tampoco ninguna diferencia biológica determina la sexualidad de cada persona. Por el contrario, no es lo biológico lo que determina una orientación heterosexual u homosexual; sino que más bien se trata de una construcción que determina elecciones y deseos diferentes.

Desde su perspectiva lo que da un carácter viril a las mujeres homosexuales es el conjunto de responsabilidades que se ven obligadas a asumir por el hecho de no tener un hombre al lado, es el poder adoptar la independencia masculina de su existencia pública.

Por otra parte, resulta difícil determinar si es por gusto o como reacción defensiva que una mujer se viste de manera masculina, sin negar que claramente haya en ello una elección espontánea. Lo cierto es que muchas mujeres homosexuales afirman vestirse así por el simple hecho de sentirse cómodas, pero como se mencionó anteriormente esto no determina su homosexualidad (de Beauvoir, 1949).

Para la autora, entonces, la homosexualidad no es ni una perversión deliberada ni una maldición; es una actitud elegida, motivada y libremente adoptada. Ninguno de los factores que el sujeto asume con esta elección (datos fisiológicos, historia psicológica, circunstancias sociales) es determinante, aunque todos contribuyen a explicarla. Para la mujer, esa es una manera, entre otras, de resolver los problemas planteados por su condición en general y por su situación erótica en particular (de Beauvoir, 1949).

Por otro lado, existen posturas existencialistas que consideran que la identidad lesbiana no es sólo una orientación sexual, sino también es un rechazo hacia lo masculino, cargado de odio y resentimiento con alto grado de temor hacia los hombres. Sin embargo es erróneo considerar esta postura, ya que la identidad lesbiana no representa una mera huida, sino una serie de elecciones tanto políticas como personales (Castañeda, 1999).

Es importante señalar que la mujer, y sobre todo la mujer lesbiana, al rechazar su papel tradicional, el matrimonio y la dependencia hacia un hombre, decide hacerse responsable de su destino y luchar contra valores y creencias que tienen todavía un gran peso en la actualidad en la sociedad. Pero todo esto conlleva un precio muy elevado en sus vidas. A pesar de ello, en comparación con la pareja heterosexual, las parejas lésbicas se caracterizan por una relativa igualdad entre sus dos integrantes; en ellas no se observa ningún tipo de dominio ni sumisión aunque claramente y como en todas relaciones, existan desacuerdos. Esto no quiere decir que se compare a la mujer con el hombre ni que se determinen comportamientos diferentes en relación al género, sólo que es indiscutible el hecho que muchas veces los hombres tienen distintas formas

de conducir, formar y entender las relaciones interpersonales en diferentes sociedades (Castañeda, 1999).

A pesar de que la mujer ya logró la igualdad jurídica y política, como así también una posición económica fuerte frente a los hombres, el siguiente paso es el desarrollo pleno de una identidad autónoma. La lucha por la individuación es, en este momento, su gran reto. Las lesbianas están en la vanguardia de este esfuerzo, porque constituyen la población femenina que se liberaron de los imperativos de los hombres. Se ven en la obligación de forjar una identidad más allá de los papeles tradicionales de la mujer.

En resumen, la homosexualidad femenina ya no es “el triste destino de las mujeres que no encuentran con quien casarse” (Castañeda, 1990); puede decirse que la homosexualidad femenina es una opción de vida que apela a todos los recursos de las mujeres como seres humanos plenamente realizados.

CAPÍTULO 3

CONCEPTOS FREUDIANOS

*“Cabezas de gorros jeroglíficos,
Cabezas de turbante, oras de negra birreta,
Cabezas con peluca y millares de pobres,
Transpiradas cabezas humanas...”*

Nordsee Heine

En este capítulo se hará un recorrido sobre los conceptos fundamentales expuestos por Sigmund Freud a lo largo de sus estudios, en relación a la elección de objeto, su concepción acerca de la homosexualidad y sobre desarrollos teóricos concernientes a la sexualidad femenina.

Se intentarán recopilar conceptos primordiales en vistas a procurar una aproximación a las preguntas planteadas en la presente investigación, para luego también poder establecer similitudes y diferencias con los trabajos y conceptos que Jacques Lacan desarrolla en torno a estos ejes.

A- La sexualidad y el concepto de inversión

Para comenzar, se considera importante destacar que *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905/1992) es uno de los trabajos fundamentales de Sigmund Freud sobre la sexualidad. Obra de referencia que constituye un punto de partida para la concepción psicoanalítica de la sexualidad.

En este escrito Freud afirma que la sexualidad no comienza en la pubertad, como se pensaba hasta entonces, sino desde la infancia más precoz

y que sigue un desarrollo en el que entran en juego diversas zonas erógenas³ prevaletes; que luego desembocarán en la sexualidad adulta. El recorrido de la pulsión, a lo largo del desarrollo, sentará las bases y hará que se defina la futura elección de objeto amoroso; entre otros componentes. En relación a esto Freud (1905/1992) comienza diciendo:

La fábula poética de la partición del ser humano en dos mitades-macho y hembra- que aspiran a reunirse de nuevo en el amor se corresponde a maravilla con la teoría popular de la pulsión sexual. Por eso provoca gran sorpresa enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer. (p.124)

Es aquí la primera aproximación teórica que Freud plantea sobre una elección de objeto de tipo homosexual, al cual denominará con el término de “inversión” (refiriéndose al acto en sí) y con el término de “invertidos” (en relación a la persona).

El autor sostiene que el rasgo de la “inversión” se encuentra en el individuo desde siempre, puede conservarse durante toda la vida, desaparecer en algún momento, o representar un episodio en la vía hacia el desarrollo normal. También aún pueden exteriorizarse, sólo más tarde en la vida, transcurrido un largo período de actividad sexual. Estas variaciones coexisten con independencia las unas de las otras. En el caso de la forma más extrema, tal vez pueda suponerse regularmente que la “inversión” existió desde una época muy temprana y que la persona se siente conforme con su peculiaridad (Freud, 1905/1992).

En cuanto a la concepción de la homosexualidad, Freud (1905/1992) afirmará: “La hipótesis de que la inversión es innata no explica su naturaleza, como no la explica la hipótesis de que es adquirida” (p. 128). Lo que destaca esta afirmación es que es absurdo pensar que una persona trae, innatamente,

³Toda región del revestimiento cutáneo-mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo más específico, ciertas regiones que son funcionalmente el asiento de tal excitación: zona oral, anal, uretro-genital, pezón. (Laplanche y Pontalis, 1996)

una pulsión sexual enlazada con un objeto sexual determinado. Por otro lado, si se piensa que es adquirida, debería preguntarse si las múltiples influencias accidentales alcanzarían para explicar dicho fenómeno de la inversión. Lo cierto es que, en este momento de la obra de Freud, se comienzan a deslindar conceptos fundamentales que permitirán indagar sobre la sexualidad, la pulsión, sus metas y las posibles elecciones de objeto en las personas.

Como se dijo anteriormente, el psicoanálisis considera que la sexualidad comienza su desarrollo en la infancia, pudiendo identificarla de forma asequible a la observación desde el nacimiento. Sobre ésto Freud (1905/1992) dirá:

Redundará en beneficio de la claridad indicar que es preciso distinguir tres fases en la masturbación infantil. La primera corresponde al periodo de latencia, la segunda al breve florecimiento sexual hacia el cuarto año de vida y sólo la tercera responde al onanismo de la pubertad, el único que suele tenerse en cuenta. (p. 171)

Freud (1905/1992) sostendrá que en la práctica sexual del niño “Las diferencias más notables se refieren a los pasos que se necesitan dar para obtener la satisfacción” (p.168).

Las principales exteriorizaciones que identifica Freud en los niños son el chupeteo y el autoerotismo. Lo que destaca es que, en éstas, la pulsión no está dirigida a otras personas, “El que hacer sexual apunta primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella.” Freud (1905/1992, p. 165).

La necesidad del niño de repetir la satisfacción sexual se separa de la función alimenticia y opta por una parte de su propia piel. Esta necesidad de repetir la satisfacción tiene que ver con un sentimiento de tensión, un displacer y una sensación de estímulo proyectada en la zona erógena. “En los casos de la zona labial consistían en el mamar y que tendrán que sustituirse por una acción muscular acorde con la posición y la complejidad de las otras zonas” Freud (1905/1992, p. 168).

En un primer momento, en las exteriorizaciones sexuales masturbatorias se activa la zona anal que es similar a la zona de los labios. Freud (1905/1992) dirá:

Debe admitirse que el valor erógeno de este sector del cuerpo es originariamente muy grande. Por el psicoanálisis nos enteramos, no sin asombro, de las transmudaciones que experimentan normalmente las excitaciones sexuales que parten de él, y cuán a menudo conserva durante toda la vida una considerable participación en la excitabilidad genital. (p. 168)

En este hecho los niños pueden retener las heces hasta que la acumulación de éstas provoca contracciones musculares, también pueden presentar raras estimulaciones masturbatorias de la zona anal con ayuda del dedo y/o provocada por una picazón en el centro o en la periferia. Es así que se producen sensaciones voluptuosas junto a dolorosas.

El niño obtiene la ganancia de placer con la actividad anal y sus productos (heces), lo cual es decisivo para todo su desarrollo. Con esto el niño vislumbra la existencia de un mundo hostil a sus mociones pulsionales, aprende a separar su propio ser de ese otro extraño y consumará, luego, la primera represión de sus posibilidades de placer (Freud, 1905/1992).

En este aspecto cabe enfatizar lo que Freud (1905/1992) afirma:

El contenido de los intestinos, que en calidad de cuerpo estimulador, se comporta respecto de una mucosa sexualmente sensible como el precursor de otro órgano destinado a entrar en acción sólo después de la fase de la infancia, tiene para el lactante todavía otros importantes significados. (p. 169)

En la segunda fase masturbatoria infantil parece ser que el onanismo tierno desaparece, pero tal como destaca el autor “Su prosecución ininterrumpida hasta la pubertad puede constituir ya la primera gran desviación respecto del desarrollo” Freud (1905/1992, p.171). Lo observable de esta desviación aparece después de la pubertad.

Es indispensable resaltar que, hasta este momento, la sexualidad infantil es, esencialmente, autoerótica; la satisfacción de las pulsiones se realiza vía el

propio cuerpo, es decir, sobre distintas zonas. Esto lleva a pensar sobre la “disposición perversa polimorfa” que plantea el autor. Freud (1905/1992, p.173) explica que “El niño puede convertirse en un perverso polimorfo, siendo descaminado a practicar todas las transgresiones posibles”. El niño encontrará gusto en todas las perversiones y las retendrá en su práctica sexual. En efecto, al hablar de la vida sexual infantil, Freud (1905/1992) agrega:

Es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí. El punto de llegada del desarrollo lo constituye la vida sexual del adulto llamada normal; en ella, la consecución de placer se ha puesto al servicio de la función de la reproducción, y las pulsiones parciales, bajo el primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno. (p. 179)

Es importante destacar que, en el desarrollo de la organización sexual, se consume una elección de objeto que se realiza en dos tiempos. La primera se inicia entre los dos y los cinco años de vida y la segunda en la pubertad, donde se renunciará a los objetos infantiles, se hallará el objeto sexual y determinará la conformación definitiva de la vida sexual. Es en la pubertad, donde se es dada una nueva meta sexual que asigna a los dos sexos funciones distintas y el desarrollo sexual se separa. La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual: sensual y tierna (Freud, 1905/1992).

B- La elección de objeto

Avanzando en la teoría sobre la sexualidad, según Freud (1905/1992, p.180) “La meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante”. Postulado que es importante retener en vistas al desarrollo de este apartado.

Para comprender en profundidad los momentos de la elección de objeto, es indispensable remitirse al concepto de “narcisismo”, entendido como una fase en la constitución sexual del sujeto, que jugará un papel en los posibles caminos de la elección de objeto definitiva, tanto en el hombre como en la mujer. Pero, ¿qué relación guarda el narcisismo y qué relación tiene con el autoerotismo, concepto ya planteado en el apartado anterior? Bien, al respecto Freud (1914/1992) comienza diciendo:

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son inicialmente, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p.74)

En una primera instancia las pulsiones sexuales toman al cuerpo como objeto, dando lugar al primer esbozo de la organización yoica. Es decir, como se mencionó y se explicó en el apartado anterior, las pulsiones se van a satisfacer de manera autoerótica.

Freud (1914/1992) concibe al narcisismo como la investidura libidinal que ya no se satisface en el propio cuerpo, sino que será cedida a los objetos;

estas investiduras pueden ser emitidas y retiradas una y otra vez a lo largo de la vida anímica. Aquí Freud (1914/1992) agrega:

Las pulsiones se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas; ahora bien, ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales; son, sobre todo, la madre o el sustituto. (p. 84)

El autor explica que la libido yoica inviste objetos y se centra en ellos, se fija para luego abandonarlos e investir otros. Ésta se mantiene en estado de tensión y fluctuante para luego ser recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte nuevamente en libido yoica o llamada también "libido narcisista".

Como se pudo observar, al principio del capítulo, las primeras satisfacciones sexuales en los niños son autoeróticas y en este momento las pulsiones sexuales se apuntalan en la satisfacción de las pulsiones yoicas, para luego más tarde independizarse de ellas.

El apuntalamiento en los primeros objetos de amor sirve de modelo que sentará las bases de las futuras elecciones de objeto en el adulto. En este punto se abre un abanico de posibilidades en cuanto a la elección de objeto. Todo ser humano tiene abierta la posibilidad de elegir un objeto semejante al modelo de la mujer que lo crió o su cuidador, o bien, se hace una elección de objeto de tipo narcisista. En esta última, la persona se busca a sí misma como objeto de amor y es aquí donde Freud identifica a las personas homosexuales, señalando que, el desarrollo libidinal en estas personas, ha experimentado algún tipo de perturbación. Freud (1914/1992) agrega:

Hemos descubierto que ciertas personas, señaladamente aquellas cuyo desarrollo libidinal experimentó una perturbación (como es el caso de los perversos y los homosexuales), no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su persona propia. Manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de objeto que ha de llamarse narcisista. (p. 85)

Hasta aquí se puede observar que el desarrollo sexual comienza en la infancia precoz y que en éste intervienen muchos factores tales como: el quehacer sexual autoerótico, las pulsiones yoicas y el apuntalamiento libidinal en los primeros objetos sexuales. En la última fase de la organización sexual se instaurará el primado de los genitales al servicio de la reproducción.

Cabe mencionar que según Freud (1905/1992) existen dos tiempos en la elección de objeto y lo expresa de la siguiente manera:

La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual. (pp.181- 82)

Y agrega que hay dos posibles resultados: que la elección de objeto se prolongue hasta una época tardía o que experimenten una renovación en la época de la pubertad (Freud, 1905/1992).

Como se mencionó al comienzo del presente capítulo, en la pubertad se añade la corriente “sensual”, que nunca deja de investir los objetos de la elección infantil primaria. Pero al tropezar con los obstáculos de la barrera del incesto⁴, se exterioriza el afán de hallar el paso desde esos objetos, hacia aquellos en los que pueda cumplirse una posible vida sexual. El varón dejará a su padre y a su madre y se allegará a su mujer; quedando así conjuntas las corrientes de ternura y sensualidad (Freud, 1910/1992).

⁴Cuando la ternura de los padres sobre el niño evita la anticipación del despertar de la pulsión sexual y lo hace en la pubertad cuando ya están dadas las condiciones físicas, la pulsión logra el cometido de conducir a ese niño hacia la madurez y hasta la elección del objeto sexual (Freud, 1913/1991).

C- El complejo de castración y la primacía del falo

Volviendo al desarrollo sexual, es indispensable introducirse en el escrito que Freud denominó *La organización genital infantil*, donde expone una interpolación a la teoría de la sexualidad. Freud (1923/1992) en ésta afirma que:

El carácter principal de esta organización genital infantil es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay primado genital, sino un primado del falo. (p. 146)

Aquí lo que caracteriza a la organización genital infantil y la distingue de la organización adulta es el primado universal del falo. En la fase fálica, tanto el niño como la niña, sólo admiten el órgano genital masculino en tanto símbolo prevalente para ambos sexos. Este, sin embargo, tiene las características de un valor, es así que Freud lo distingue como una primacía del falo. De manera que, la ausencia, queda simbolizada a partir de un elemento que hace presencia. He aquí una de las principales premisas que seguirá abriendo camino hacia las posibles respuestas frente a la interrogación planteada en el presente estudio.

En relación al varón Freud (1923/1992) explica:

(...) carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña. Aquel percibe sin duda, la diferencia entre varones y mujeres, pero al comienzo no tiene ocasión de relacionarla con una diversidad de sus genitales. Para él es natural presuponer en todos los otros seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee. (p. 146)

En el curso de la indagación y curiosidad sexual, el varón descubre su órgano diferente al de la mujer y cobra relevancia la amenaza de castración, teme que a las mujeres les han sacado o cortado el pene. De esta manera, es donde cobra gran significatividad el concepto de “complejo de castración” en la teoría de Freud (1923/1992):

Es notoria su reacción frente a las primeras impresiones de la falta de pene. Desconocen esa falta; creen ver un miembro a pesar de todo; cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y ya va a crecer, y después, poco a poco, llegan a la conclusión, afectivamente sustantiva, de que sin duda estuvo presente y luego fue removido. (p. 147)

En el caso del varón, la amenaza de castración hace representable la posibilidad de pérdida de los propios genitales. Este temor implica la salida del complejo de Edipo. Freud (1925/1992) lo explica diciendo:

La situación del complejo de Edipo es la primera estación que discernimos con seguridad en el varoncito. Nos resulta fácilmente inteligible porque en ella el niño, retiene el mismo objeto al que ya en el periodo precedente, el de la lactancia y crianza, había investido con su libido todavía no genital. También el hecho de que vea al padre como un rival perturbador a quien querría eliminar y sustituir se deduce limpiamente de las constelaciones objetivas (real). Y ya en otro lugar he expuesto que la actitud (postura) edípica del varoncito pertenece a la fase fálica, y que se va al fundamento (*zugrunde gehen*) por la angustia de castración, o sea por el interés narcisista hacia los genitales. (p. 268)

La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración, como realización de una amenaza efectiva en respuesta a sus actividades sexuales. Con lo cual, la angustia de castración, provoca la salida del Edipo en el caso del varón.

Para la mujer, el complejo de castración marca el ingreso al Edipo. Se sabe ahora castrada, el tiempo le ha develado que no tiene falo y que nunca crecerá. La ausencia de pene es sentida como un daño, que niega, compensa o repara. Freud (1925/1992) dirá:

La castración ya ha producido antes su efecto, y consistió en esforzar a la niña a la situación del complejo de Edipo. Por eso este último escapa al destino que le está deparado en el varón; puede ser abandonado poco a poco, tramitado en represión, o en sus efectos penetrar mucho en la vida anímica que es normal para la mujer. (p. 276)

La niña desconoce la presencia de su vagina, pero reconoce la existencia de su clítoris, al cual le otorga gran valor. Cuando la niña descubre la diferencia anatómica de los sexos, la visión del pene la obliga a admitir de modo definitivo, que ella no lo posee. Mientras el varón teme ser castrado y siente angustia frente a la posibilidad de perder el órgano que tiene; la niña que parte de la privación, experimenta el deseo de poseer lo que vio y que sabe no tener.

Esta ingresa en el Edipo por el complejo de castración cuya privación instala su envidia al pene. Espera encontrar, en el padre, el falo que le falta y la complete y aspira un hijo de él (Freud, 1925/1992).

La articulación con el complejo de Edipo es clave en ambos casos, y la posición tomada por el sujeto ante el complejo de castración tendrá gran influencia en la vida psíquica futura y guarda íntima relación con lo prohibido, lo permitido y las normativas (Freud, 1923/1992).

En el caso de la mujer, Freud (1925/1992) distingue tres posibles salidas frente a este complejo de castración:

- Una de ellas es el llamado “complejo de masculinidad” que, si no logra superarlo, puede deparar grandes dificultades en el desarrollo de la feminidad. La esperanza de recibir alguna vez un pene puede conservarse y convertirse en motivo de extrañas acciones.
- Por otro lado, puede darse la “desmentida”, en ésta la niña se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, se afirma en la convicción de que tiene pene y se comporta literalmente como si fuera un varón.
- Por último, en una tercera consecuencia o reacción frente al complejo de castración, aparece el afloramiento de los vínculos tiernos con el objeto madre: “los esbozos de la feminidad definitiva”. Es decir que, tras el

descubrimiento de la desventaja en los genitales, el niño preferido de la madre pasa a ser el primer objeto de la fantasía. Se genera una ligazón-madre, donde el hijo pasa a ser un objeto en la fantasía para la mujer. La niña resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo. Freud (1925/1992) lo dirá de la siguiente manera:

(...) la libido de la niña se desliza- sólo cabe decir: a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene=hijo- a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer. (p. 274)

En consecuencia, a esta última reacción, Freud afirma que “Si después esta ligazón- padre tiene que resignarse por mal lograda, puede atrincherarse en una identificación- padre con la cual la niña regresa al complejo de masculinidad y se fija eventualmente en él” Freud (1925/1992, p. 274).

En este punto es de fundamental importancia destacar que, mientras el complejo de Edipo en el varón, se va a fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último. El complejo de castración produce en la niña inhibidores y limitadores de la masculinidad y, correlativamente, promotores de la feminidad.

C.1 Un caso de homosexualidad analizado por Freud

Lo desarrollado anteriormente se podrá observar, más claro y con detenimiento, en un caso de homosexualidad femenina analizado por Freud (1920/1992).

Este es el caso de una mujer de 18 años enamorada de otra mujer mayor, que llega a análisis luego de un intento de suicidio a consecuencia de que el padre la vio de la mano de su enamorada. Uno de los datos reunidos sobre la historia familiar fue que su madre era una mujer competidora, poco amorosa y quien la mantenía alejada de su padre.

Freud explica este caso afirmando que, posiblemente en la pubertad, luego del refrescamiento del complejo de Edipo, se hizo consciente en ella el deseo de tener un hijo del padre e idéntico a él. Debido a que esto no le era permitido como saber consciente, dio la espalda al padre y al deseo del hijo varón, transmutándolos por la madre competidora odiada. La adolescente se aleja del deseo de tener un hijo, del amor por el hombre y de su papel femenino. Esta consecuencia Freud (1920/1992) la explica de la siguiente manera:

Ella se transmutó en varón y tomó a la madre en el lugar del padre como objeto de amor. Su vínculo con la madre había sido sin duda ambivalente desde el comienzo; por eso logró con facilidad reanimar el amor temprano por la madre y, con su auxilio, sobrecompensar su hostilidad presente hacia ella (...) La madre apreciaba todavía el ser cortejada y festejada por hombres. Y entonces, convirtiéndose ella en homosexual, le dejó los hombres a la madre. (pp. 151-152)

A partir del ejemplo ofrecido por Freud en el análisis de este caso, junto a sus elucidaciones teóricas, se entiende que, en la situación edípica de la mujer, es el padre quien ha devenido objeto de amor (luego de que la madre fuera el primer objeto tanto para la niña como para el varón). Pero lo importante que se desprende aquí es la pregunta acerca de ¿cómo ocurre y, en particular, cómo pasa la niña de la ligazón- madre a la ligazón con el padre?

C.2 Ligazón- madre, ligazón- padre

Freud en la *Conferencia 33* sobre la feminidad sostiene que, en muchos casos, la ligazón- madre dura hasta pasado los cuatro años en la niña. En este punto es importante destacar que no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de ligazón- madre (Freud, 1932/1992).

La niña hace responsable a la madre de su falta de pene, el descubrimiento del llamado complejo de castración, como se definió anteriormente en el capítulo, es un punto de viraje en su desarrollo. Es así como la niña se vuelve hacia el padre. En este paso del desarrollo no se trata de un simple cambio de vía del objeto; el extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de hostilidad. La ligazón- madre acaba en odio y puede perdurar toda la vida. Freud (1932/1992) dirá que:

En la situación edípica es el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña, y esperamos que en un desarrollo de curso normal esta encuentre, desde el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto. Por lo tanto, con la alternancia de los periodos la niña debe trocar zona erógena y objeto, mientras que el varoncito retiene ambos.

Así nace el problema de averiguar cómo ocurre esto y, en particular, cómo pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre o, con otras palabras, de su fase masculina a la femenina, que es su destino biológico. (p. 110)

En la reacción femenina del “complejo de masculinidad”, la niña se rehúsa a reconocer el hecho de la castración y busca una identificación con la madre fálica o con el padre. Es así que Freud (1932/1992) afirma:

Empero, lo esencial del proceso es que en este lugar del desarrollo se evita la oleada de pasividad que inaugura el giro (*Wendung*) hacia la feminidad. Como la operación más extrema de este complejo de masculinidad se nos aparece su influjo sobre la elección de objeto en el sentido de una homosexualidad manifiesta. (p. 120)

A modo de aproximar algunas conclusiones se puede decir, a partir de lo trabajado en los textos freudianos, que el complejo de Edipo constituye la matriz simbólica que permite a los sujetos asumir una posición sexuada. La asunción de la posición sexual es producto-efecto del pasaje por esta estructura que sentará las bases y posibilitará las inscripciones subjetivas resultantes de este atravesamiento.

D- La feminidad

Finalmente y acerca de lo femenino, Freud afirmará que “la mujer es en un todo tabú” Freud (1918/1992, p. 194). No sólo no se habla sobre situaciones que le competen como la menstruación, su vida sexual, el embarazo, etc., sino también en cuanto al trato hacia ellas, sobre lo que les pasa tanto a nivel sexual como emocional y sobre todo en cuanto a los “misterios” del ser femenino. Esto no hace más que demostrar, dentro del lenguaje común y del

conocimiento general, que cuando se evita hablar sobre estos preceptos se exterioriza un horror básico a la mujer, a su constitución como tal y se la califica como un ser débil con cualidades que no merecen ser entendidas.

Por otro lado, para el psicoanálisis, para poder concebir a lo femenino es necesario partir de la base de lo que comúnmente se reconoce como las diferencias de lo “masculino” y lo “femenino”, sobre lo que Freud (1932/1992) afirma:

Masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano, y están habituados a establecerla con resuelta certidumbre. Masculino es el producto genésico masculino, el espermatozoide y su portador; femenino, el óvulo y el organismo que lo alberga. En ambos sexos se han formado órganos que sirven exclusivamente a las funciones genésicas. (p. 105)

Hasta aquí se observa cómo se puede definir a lo masculino y lo femenino desde los órganos sexuales, su constitución anatómica y las diferencias biológicas observables, pero ¿es sólo esto lo que permite distinguir a los seres humanos como femenino y masculino? Es inevitable responder que, además de las diferencias biológicas, también existen características anímicas que diferencian lo masculino de lo femenino; pero es a partir de los desarrollos teóricos freudianos que se deja entrever que la femineidad es además, una posición frente a la castración. Puntualmente, la teoría psicoanalítica freudiana indaga cómo un sujeto deviene mujer a partir del niño de disposición bisexual, teniendo en cuenta que la sexualidad no está dada biológicamente.

Como se pudo ver anteriormente el complejo de castración en la niña se inicia con la visión de los genitales del varón. Freud (1932/1992) explica:

Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría <<tener también algo así>>, y entonces cae presa de la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, y aún en el caso más favorable no se superará sin un serio gasto psíquico. (p. 116)

Lo femenino, entonces, se construye por caminos “masculinos” a través de la identidad y de la decepción. Retomando al complejo de castración como punto de viraje para la mujer, Freud (1932/1992) indica que, a partir de aquí, nacen tres orientaciones del desarrollo: una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis, otra a la alteración del carácter en el “complejo de masculinidad” y la tercera lleva a la configuración de la feminidad normal. En el caso de la mujer, el complejo de castración prepara al complejo de Edipo en lugar de destruirlo como en el caso del varón; por la envidia del pene la niña es expulsada de la ligazón- madre, y desemboca en lo edípico permaneciendo en él durante un tiempo indefinido.

De acuerdo a las tres salidas o recorridos posibles, la mujer que se ubica en el “complejo de masculinidad” se identifica con el padre y elige como objeto de amor a una persona de su mismo sexo, es decir a otra mujer.

Por otro lado, se considera un alto grado de narcisismo en la feminidad que influye también sobre la posterior elección de objeto, tanto homosexual como heterosexual, donde se observa la intensa necesidad de ser amada más que la necesidad de amar (Freud, 1932/1992).

Para finalizar este capítulo se cree indispensable poder reflexionar sobre una última consideración de Freud (1932/1992) acerca de la feminidad donde dice:

Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. Este influjo es sin duda muy basto, pero no perdemos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano.
(p. 125)

Y es aquí donde no se puede dejar de considerar que, a pesar de poder describir generalidades de los procesos en la constitución subjetiva, cada mujer es individual y única. En donde las experiencias infantiles y las peculiaridades de cada historia singular, contribuirán a la configuración de la identidad y de la posición sexual.

CAPÍTULO 4

CONCEPTOS LACANIANOS

*“El ser sexuado no se autoriza sino de sí mismo...
y de algunos otros, es en ese sentido que hay elección”*

Jacques Lacan

Como se trabajó en los capítulos anteriores, la feminidad constituye un enigma sobre el que los seres humanos se interrogan. Durante siglos, el ser mujer se ligaba al concepto de maternidad: ser mujer implicaba ser madre, o bien por otro lado, una mujer implicaba ser esposa. Estas eran las respuestas más comunes ante la pregunta ¿qué es una mujer?, pregunta compleja como se ha podido discernir a lo largo de este trabajo.

En este capítulo se intentará indagar y profundizar en relación a los conceptos que Jacques Lacan plantea sobre la homosexualidad femenina. Para tal fin se hará un recorrido sobre sus concepciones teniendo en cuenta la lectura que va siguiendo en su retorno a Freud. En sus escritos se podrá observar cómo Lacan reformula y relaciona, en términos de lenguaje, la problemática que Freud había situado en torno a la sexualidad femenina.

A- La sexualidad en el campo del lenguaje y la palabra

Lacan afirma que la cuestión de ser hombre o ser mujer no es una cuestión de anatomía, sino de discurso. La respuesta de lo que se debe hacer, como hombre o como mujer, se extrae del lenguaje. Explica que hombre o mujer son más bien dos estandartes respecto de los cuales un ser humano elige bajo cuál situarse (Brousse, 2000). Y es así cómo se observa una primera diferencia: mientras que Freud abordaba la cuestión del lado de las

identificaciones a la salida del Edipo, Lacan retoma la cuestión de qué es un hombre o una mujer del lado de sus tipos respectivos de goce⁵ y considera el concepto de falo para abordarla. Lacan (1972/2008, p. 79) dirá: “(...) otra satisfacción es la que responde al goce que justo hacía falta, justo para que eso suceda entre lo que, abreviando, llamaré el hombre y la mujer”; el autor (1960/2010) agregará:

(...) Inversamente, una paradoja original del punto de mira psicoanalítico, la posición clave del falo en el desarrollo libidinal, interesa por su insistencia en repetirse en los hechos.

Aquí es donde la cuestión de la fase fálica en la mujer redobla su problema por la circunstancia de que después de haber hecho furor entre los años 1927-1935, haya sido dejada desde entonces en una tácita indivisión al capricho de las interpretaciones de cada uno. (pp. 705-706)

Desde el nacimiento del psicoanálisis, a principios del siglo XX, se han ido ampliando los desarrollos teóricos, siendo Lacan quien destaque el lazo entre el inconsciente freudiano y el lenguaje, ya que considera que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Así se puede pensar que la sexualidad humana se despliega en el campo del lenguaje y de la palabra.

Es importante destacar que una parte de la sexualidad humana, que pasa por el lenguaje, responde a la universalidad de la castración para los seres, ya sean hombres o mujeres. A partir del momento en el que se habla, se implica un funcionamiento de tipo clasificatorio y universalista, y eso vale para el registro del deseo de una manera fundamental. Pero, en lo que concierne a lo femenino, justamente, su hipótesis es que lo femenino no responde a la misma lógica. Lacan (1972/2008) planteará que son dos las posibilidades de habitar la posición de hombre y mujer en el lenguaje y dirá:

Lo que el discurso analítico hace seguir es justamente que el sentido no es más que semblante.

Todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado. A la izquierda, la línea inferior $V_x \Phi_x$ indica que el hombre en tanto todo se inscribe mediante la

⁵ Concepto trabajado en el apartado: B El *partenaire* (p. 62).

función fálica, aunque no hay que olvidar que esta función encuentra su límite en la existencia de una x que niega la función $\Phi x: \exists x \Phi x$. Es lo que se llama función del padre, de donde procede por negación la proposición Φx , que funda así el ejercicio de lo que, con la castración, suple la relación sexual, en tanto ésta no puede inscribirse de ningún modo. (p. 96)

Siguiendo la idea, más adelante el autor agrega:

A la derecha tienen la inscripción de la parte mujer de los seres que hablan. A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de masculinidad –aún por determinar –le está permitido, tal como la fórmula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte. Si se inscribe en ella, vetará toda universalidad, será el no-todo, en tanto puede elegir estar o no en Φx . (p. 97)

De acuerdo con lo que ha planteado Lacan hasta este momento, cabe preguntarse entonces: ¿el sujeto puede elegir dónde ubicarse? ¿La mujer puede ubicarse en el lado izquierdo?, ¿esto es lo que puede constituir la homosexualidad femenina?

En relación a lo dicho hasta aquí Jorge Chamorro (2008) completa:

Recuerden que la identidad sexual, Freud la refiere a la circulación edípica. Es allí donde podemos decir que se “aprende” a ser hombre y mujer. Los caminos de este aprendizaje son las diferentes identificaciones imaginarias como simbólicas (...). Estas fórmulas precisan qué es lo femenino y lo masculino, no en referencia a la anatomía sino a la relación imaginaria con la anatomía (...). El pasaje del Edipo al Otro implica la constitución de un lugar, de un lugar que ocupan personas. (p. 36)

Es significativo destacar la importancia que Lacan (1955/2009) otorga al falo imaginario en su incidencia en el mundo simbólico, dice “Hablando estrictamente no hay, diremos, simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal, lo imaginario solo proporciona una ausencia donde en el otro lado hay un símbolo muy prevalente” (p. 251). El falo como imagen faltante repercute a nivel simbólico incidiendo en la realización del Edipo y ordenando las posiciones sexuales.

El complejo de castración cobra importancia en la realización del Edipo debido al hecho de que cada sujeto, tanto mujer como varón, se ve llevado a tomar una posición frente al falo como único elemento simbólico, Lacan (1955/2009) dirá que “Esta disimetría significativa determina las vías por donde pasará el complejo de Edipo. Ambas vías llevan por el mismo sendero: el sendero de la castración” (p. 251).

Volviendo al concepto acerca de que “(...) el inconsciente está estructurado como lenguaje” Lacan (1964/2010, p. 28), cabe destacar que la dimensión metafórica implicada por el lenguaje conlleva una pérdida del real biológico en el mundo del sujeto. El autor (1964/2010) agregará:

Hoy sabemos cómo, sobre este terreno, se fundó en la sociedad una repartición muy compleja de las funciones según un juego de alternancias. El estructuralismo moderno ha logrado precisarlo al mostrar que los intercambios fundamentales ocurren en el plano de la alianza, opuesto al de la generación natural, al del linaje biológico, es decir, en el plano del significativo. Y allí, justamente encontramos las estructuras más elementales del funcionamiento social, estructuras que han de inscribirse en términos de combinatoria. (p. 156, 157)

El autor considera que para tener acceso a la sexualidad, un sujeto humano debe pasar por el lenguaje, debe pasar por la puesta en forma de la necesidad mediante la demanda. Es ahí donde algo se escapa y se define como deseo. Con respecto a esto Lacan (1964/2010) dirá:

Yo sostengo que con el análisis -si es que puede darse un paso más-debe revelarse lo tocante a ese punto nodal por el cual la pulsación del inconsciente está vinculada con la realidad sexual. Este punto nodal se llama el deseo, y toda la elaboración teórica que he llevado a cabo estos últimos años busca mostrarles, siguiendo paso a paso la clínica, cómo el deseo se sitúa en la dependencia de la demanda -demanda que, por articularse con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella, un elemento que no es indeterminado, que es una condición, a un tiempo absoluta e inasible, un elemento que está necesariamente en impasse, un elemento insatisfecho, imposible, no reconocido, que se llama deseo. (p. 160)

Posiblemente esta afirmación lleve a la pregunta por el lugar del deseo en el sujeto, en el ámbito de su interacción con el otro.

A.1 El sujeto del inconsciente y la sexualidad

Marie- Hélène Brousse en la introducción de la *Conférence Grand republic, Qu'est-ce qu'une femme?* (2000) distingue tres niveles posibles de apariencia que tienen valor teórico en el psicoanálisis en relación al sujeto del inconsciente. Estos son: el nivel de la biología, el nivel de la mascarada y el nivel del semblante.

En primer lugar, el psicoanálisis considera que la biología no es portadora de un saber sobre lo femenino ni sobre lo masculino. A pesar de esto no se puede negar que la biología aporta indicaciones sobre lo real del sexo o sobre las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, pero en lo que concierne al sujeto del inconsciente, este nivel sólo opera como apariencia. En relación a esto Lacan (1957/2010) explica:

Así, la cuestión de la genitalización es doble. Hay, por un lado, un crecimiento que acarrea una evolución, una maduración. Hay, por otro lado, en el Edipo, asunción por parte del sujeto de su propio sexo, es decir, para llamar las cosas por su nombre, lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma

cierto tipo femenino, se reconozca como mujer, se identifique con sus funciones de mujer. (p. 170)

En cuanto al segundo nivel, la mascarada, se considera que la única manera de tocar lo femenino es la máscara misma y no lo que hay detrás de ella y por lo tanto la conclusión que se impone aquí es que la mascarada es definitivamente lo femenino. Es importante explicar la cuestión de la mascarada a partir del “parecer”, entendiendo que para acceder a la dimensión de la sexualidad, todo sujeto humano pasa de un “ser” a un “parecer”. Lacan (1957/2010) dirá:

(...) al igual que no se puede ser y haber sido, tampoco se puede ser y no ser. Si es preciso que lo que no se es sea lo que se es, lo que queda es no ser lo que se es, es decir, rechazar lo que se es en el parecer. (p. 388)

El tercer y último nivel de apariencia que Brousse toma del psicoanálisis lacaniano es el del semblante. Lacan considera al semblante como la modalidad fundamental del lazo entre los sujetos humanos. Jacques Alain Miller (2002) retomando a Lacan dirá:

El efecto del significante fálico es hacer intervenir un parecer en la relación sexual, lo que ya supone dar una función esencial al semblante en lo que todavía no llama la inexistencia de la relación sexual. Se trata de un semblante cuya función del lado del hombre consiste en proteger el tener y del lado de la mujer, en enmascarar la falta en tener, en ambos casos debe cumplir la proyección de la relación sexual en la comedia. (p. 148)

En el encuentro del sujeto con el *partenaire* por una parte, lo que se presenta al otro no es más que un semblante, un parecer, y por otra parte da lugar a una satisfacción inadecuada. Lacan (1958, citado en Rabinovich, 1995, 46) explica que los *partenaires* “(...) no pueden bastarse por ser sujetos de la necesidad, ni objetos de amor, sino que deben ocupar el lugar de causa de deseo”, esto implica tomar un semblante. ¿Cómo lo hacen? Lacan (1958, citado en Rabinovich, 1995) dirá:

(...) por la intervención de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del

comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación. (p. 81)

Por otro lado, lo trabajado hasta este momento, se puede relacionar y articular a nivel de los tres registros, real, simbólico e imaginario, que Lacan (1974) desarrolla y explica diciendo:

Quisiera, este año, hablarles de lo Real y comenzar por hacerles observar que estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario, tienen un sentido. Son tres sentidos diferentes. Pero también pueden observar que he dicho, tres sentidos, así porque eso parece caer por su propio peso. Pero si son diferentes. (p. 3)

Estos registros el autor los representa por medio de tres redondeles de hilos anudados borromeamente, es decir, de una manera tal que si se deshace uno de los redondeles, los otros dos también lo hacen. Lacan (1974) lo explica del siguiente modo:

Sobre el nudo borromeo, quisiera retenerlos un instante. El nudo borromeo consiste estrictamente en que tres es su mínimo. Si ustedes hacen una cadena, con lo que este término tiene para ustedes de sentido ordinario, eso, si ustedes desanudan dos anillos de la cadena, los otros anillos permanecen anudados. La definición del nudo borromeo parte de tres, a saber que si de tres ustedes rompen uno de los anillos todos los otros están libres, es decir que los otros dos anillos son liberados. Lo notable en esto, que es un hecho de consistencia, es que a partir de ahí ustedes pueden poner un número indefinido de anillos. Siempre será verdadero que si ustedes rompen uno de esos anillos todos los demás, por numerosos que sean, quedarán libres. (p. 9)

Para poder comprender a qué se refiere el autor con estos registros es importante poder definirlos. Por un lado Lacan explica lo real como el objeto de angustia por excelencia, lo innombrable, lo que realmente angustia al sujeto; lo relaciona a partir de lo simbólico, considera que lo real es eso que no ha venido a la luz de la palabra, es lo que escapa a la captación total por lo simbólico (Chemama, 2004). En referencia a esto, Lacan (1974) expresa:

Se podría decir que lo Real es lo que es estrictamente impensable. Eso sería al menos un punto de partida. Eso haría un agujero en el asunto. Y nos permitiría interrogar aquello de lo cual, no lo olviden, he partido, a saber de tres términos en tanto que vehiculizan un sentido. (p. 4)

Lo simbólico incluye una parte consciente y una parte inconsciente y se adhiere a la función del lenguaje, más precisamente a la del significante. El sujeto está atravesado por el lenguaje, lo que determina las formas del lazo social. Este registro, Lacan lo define como organizador en el sujeto del inconsciente, es el registro donde se establece una ley que determina que no todo es posible. Lacan (1974) con respecto a esto agrega:

(...) es en la medida en que el inconsciente se soporta de ese algo — hay que decirlo, lo más difícil de lo que he tenido que introducir — ese algo que está definido por mí, estructurado como lo Simbólico, es por el equívoco fundamental en ese algo de lo que se trata bajo este término de Simbólico que ustedes operan siempre. (p. 4)

Y por último, lo imaginario debe entenderse a partir de la imagen, es el registro de la impostura, de la identificación y la ambivalencia. Este registro Lacan lo explica a través del “estadio del espejo”, entendiendo por éste la situación en la que el niño se reconoce y diferencia de su madre y el mundo externo frente a un espejo, para así contribuir al anticipo imaginario de su cuerpo (Chemama, 2004). Más precisamente Lacan (1974) dirá:

Hay algo que hace que el ser hablante se demuestre consagrado a la debilidad mental, y eso resulta de la sola noción de Imaginario en tanto que el punto de partida de ésta es la referencia al cuerpo y al hecho de que su representación — quiero decir todo lo que para él se representa — no es sino el reflejo de su organismo. (p. 4)

De esta manera, una vez definidos los respectivos conceptos, se puede decir que en el orden simbólico se define un “ser una mujer” y un “ser un hombre”, discursos que prescriben lugares y roles sociales, como así también modos de gozar diferentes. En este orden simbólico las llamadas mujeres son definidas en el seno del sistema familiar por un cierto número de funciones que se imponen a los sujetos: hija, hermana, esposa o concubina y madre. Aquí se define la femineidad a partir de estos lugares, de estos lazos.

En relación al registro imaginario, existen identificaciones a imágenes cuya matriz es la imagen especular que también participa del discurso. A nivel de lo imaginario, se puede afirmar que hay machos y hembras, como en la

mayor parte del reino animal. Estas categorías remiten a la imagen del cuerpo, puesto que es en función de la percepción de la imagen que se puede, generalmente, diferenciar el sexo en la mayoría de las especies. De acuerdo a este registro se puede inferir que la naturalidad del género tiene que ver con lo observable del cuerpo que “determinará” si se es macho o hembra.

Finalmente, en el registro real, lo masculino y lo femenino se reducen a células (como por ejemplo: óvulo y espermatozoide) y se emancipan de las referencias exclusivas que constituían anteriormente la imagen global del cuerpo y el discurso.

De acuerdo a lo anteriormente mencionado, se pone de manifiesto la dificultad para poder definir lo femenino más allá de las características atribuidas en lo simbólico. Así como también es bastante difícil no tener en cuenta lo real biológico en el abordaje de la cuestión de la diferencia de los sexos. Por lo tanto, el problema para definir lo femenino más allá de la biología y más allá de las normas sociales y normas de rol, conducen a preguntar sobre qué es realmente lo que determina la constitución de la feminidad.

Es importante resaltar que, desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica, la biología no es portadora de un saber sobre lo femenino ni sobre lo masculino, como se mencionó anteriormente. A partir de los desarrollos teóricos de Lacan, el inconsciente está estructurado como un lenguaje y será desde allí que piensa la particularidad de cada sujeto. El autor sostiene que los sujetos realizan elecciones individuales y solitarias entre posibilidades diversas; lo que en relación a este tema, implicaría la posibilidad de hacer una elección homosexual o heterosexual en cuanto al objeto de amor.

En este aspecto, Lacan (1972/2008) afirma:

Pero la metáfora biológica está presente aquí mucho menos que en otra parte, lo cual puede servirnos de consuelo. Si el inconsciente es de veras lo que digo, por estar estructurado como un lenguaje, donde tenemos que interrogar a este Uno es a nivel de la lengua. A este Uno, el curso de los siglos le ha dado una resonancia infinita. (p. 82)

Por otro lado, al adentrarse un poco más en las posiciones de los sujetos frente a los vínculos con otros, Lacan va a situar o proponer que una mujer es un síntoma para un hombre y que el hombre es un estrago para una mujer. A partir de aquí y, teniendo en cuenta la asimetría de tales posiciones, se desprenden las siguientes preguntas ¿cómo ubicar a una mujer para otra mujer homosexual? ¿Cómo definir la pareja de una mujer homosexual? Para poder responder estas preguntas es necesario indagar, primeramente, sobre qué quiere decir Lacan con mujer= síntoma y hombre= estrago (Aflalo, 2002).

B- El *partenaire*

Sobre este tema, Lacan va a distinguir que entre el hombre y la mujer hay síntoma, como así también lo hay entre dos hombres y entre dos mujeres, teniendo en cuenta que la relación de pareja implica que el Otro se vuelva síntoma, es decir un medio de goce (Aflalo, 2002).

Pero ¿qué quiere decir que el síntoma es un medio de goce? Bien, el síntoma reviste dos modalidades de plus⁶ de goce: por un lado, a nivel de la articulación significativa, el goce del lenguaje que pasa por alto el cuerpo del *partenaire*; y por otro lado, el goce a nivel del cuerpo que recae sobre el objeto a (Lacan, 1972/2008).

⁶ Neologismo propuesto por Lacan para designar, por homología con la plusvalía, la función estructural a la que se reduciría generalmente el goce, y que constituye uno de los modos de presentación del objeto a (Chemama, 1995).

En esta idea existe una equivalencia entre síntoma y Otro, relación que lleva a pensar que el Otro es una cristalización de goce y, en relación a la mujer, esta perspectiva supone que en el amor ella no solamente busca un significante, sino que también busca un goce (Aflalo, 2002).

Mientras que se considera que la mujer busca goce por medio del amor, por otra parte, se considera que en el hombre hay también un goce. Pero, como se mencionó anteriormente, en este caso es a nivel del cuerpo: aquel del cuerpo propio como Otro o del cuerpo del Otro. Pero: "(...) ahora, el goce del cuerpo, si no hay relación sexual, habría que ver de qué puede servir" Lacan (1972/2008, p. 87).

En este punto es apropiado también mencionar y complementar esta idea de Lacan con lo que explica Jorge Chamorro (2008) al mencionar que:

(...) no hay partenaire prefijado para el hombre y para la mujer en el inconsciente. Es la indeterminación del partenaire. No hay complementación sexual, no hay relación sexual. (...) el acto sexual no es un verdadero acto porque no define el sexo de los participantes. (...) no hay un partenaire prefijado, hay que encontrarlo. (p. 86)

Lacan (1968/2008, p. 314) utiliza la frase "no hay relación sexual" para explicar que no hay complementariedad entre los sujetos, la mujer y el hombre no se encuentran desde el punto de vista de sus estructuras y de lo que busca cada uno en el otro. El autor va a decir que el hombre busca a la mujer en el lugar de objeto "a" y la mujer busca en el hombre al falo; es así cómo se observa que los dos se orientan de modo diferente, es así como no hay relación sexual. Lacan (1972/2008) dirá lo siguiente:

Regreso a las objeciones que hace un rato me hacía a mí mismo, yo solito, a saber, que había una manera de fallar la relación sexual macha, y luego, que había otra. Esta falla es la única forma de realización de esta relación, si, como lo postulo, no hay relación sexual. Entonces decir todo se logra no impide decir no-todo se logra, porque es de la misma manera: eso falla. No se trata de analizar cómo se logra, sino de repetir hasta la saciedad por qué falla. Falla. Es algo objetivo. Ya he insistido en ello. Tan salta a la vista que es objetivo que

hay que centrar en torno a eso, en el discurso analítico, lo que atañe al objeto. El fallar es el objeto. (p. 73)

El autor define al *partenaire* a partir del modo de goce específico que tiene el sujeto. Es, entonces, el régimen de goce del sujeto el que define al *partenaire* como síntoma o estrago. Es por esto que lo que importa es diferenciar las modalidades de goce masculina y femenina. Lacan (1972/2008) correlaciona a lo femenino expresando:

Que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señalé como el no todo en lo que respecta al goce fálico. (p. 15)

Con la expresión “no todo” se explica que la feminidad no debe ser concebida como toda subsumida bajo la lógica del falo. Lacan indica de este modo una extensión del lado del goce, es decir, que existe un más allá del Edipo en la mujer (Brousse, 2000).

Más adelante Lacan (1972/2008) muestra la diferencia del goce masculino y femenino diciendo lo siguiente:

Llegaría más lejos todavía: el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano. (p. 15)

(...) el ser sexuado de esas mujeres no-todas no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica en la palabra. En efecto, la lógica, la coherencia inscrita en el hecho de que existe el lenguaje y de que está fuera de los cuerpos que agita, en suma, el Otro que se encarna, si se me permite la expresión, como ser sexuado, exige éste una por una. (pp. 17- 18)

Pero antes de continuar sobre esto, ¿a qué se refiere Lacan cuando afirma que el *partenaire* de una mujer es un estrago? Bien, en primer lugar hay que entender por el término estrago a una acción de devastación, es decir que no hay límites en esa acción, la mujer no tiene límites en relación a su *partenaire*. Como bien explica Juan Carlos Indart (1999):

(...) estrago, devastación, quiere decir no que sea un sufrimiento para ella un hombre o el amor de un hombre, es que es un sufrimiento que no tiene límites,

cuya característica es que no podría tener límites es en eso que inicia esa acción devastadora. (p. 10)

Indart con esto se refiere a que esta ausencia de límites es independiente a un goce especial o un sufrimiento especial por parte de la mujer. Allí donde no hay límites se encuentra la feminidad y si la mujer tiene un límite no está en juego la misma. Estrago y amor para la mujer tienen el mismo principio, el no-todo en el sentido del sin límites. Este amor es una demanda que apunta a obtener un plus de goce a partir del significante del Otro y así encontrar la completud ilusoria, encontrar lo que le falta, el falo.

C- El falo como significante

En la lectura de los textos de Freud no siempre queda muy clara la diferencia entre el pene y el falo. Lacan va a dedicarse, justamente, a precisar el contraste entre ambos, llegando a definir al falo como un significante, el significante del deseo para ambos sexos. Significante que, por lo tanto, inscribe la sexualidad humana en el registro de una transmisión. Es así que, como se puntualizó en el capítulo anterior, en el complejo de castración la mujer aparece privada del falo y “La posición clave del falo en el desarrollo libidinal, interesa por su insistencia en repetirse en los hechos” Lacan (1960/2010, p. 706).

Es la madre la responsable de haberle privado a la mujer del órgano que la signifique, la ha hecho “no toda”. Sobre este punto, Agnes Aflalo (2002) explica que:

Es en los avatares del complejo de castración femenino que sitúa la hostilidad madre-hija. La hija vuelve a la madre responsable de su falta de sustancia. Esta hostilidad madre-hija, que se transmite más tarde en la pareja, marca un rechazo de la castración. Y es por medio del amor que una mujer intenta remediar la falta de sustancia que imputa a su madre. (párr. 21)

La elección de objeto amoroso de la mujer homosexual se realiza conforme a la ecuación mujer= falo. Es así que para ella, el *partenaire* es claramente el falo significante, pero el *partenaire* no está dotado de un órgano a eclipsar (Aflalo, 2002).

Miller (citado en Indart 1999, 36) expresa que “La mujer ama de una manera erotomaniaca”, sobre este punto muestra que es un modo de amar y de gozar diferente que implica la posibilidad de tolerar un amor sin límites, sin fantasmas. Como se mencionó anteriormente, Lacan afirma que en la mujer hay un (+) en relación al falo y lo denomina goce del no todo. Este goce va más allá del falo, más allá del Otro, es un goce que excede el goce del coito. En relación a lo anteriormente dicho, Lacan (1958) explica este punto de la siguiente manera:

Este falo es de ahora en adelante lo que entra en juego como tal desde el primer abordaje del sujeto con el deseo de la madre. Este falo está velado, y permanecerá velado hasta el fin de los siglos por una simple razón, es que él es un significante último en la relación del significante con el significado. En efecto, hay pocas posibilidades de que al fin de cuentas él no se revele de otro modo sino bajo su naturaleza de significante, es decir que jamás se revele verdaderamente más que en tanto que significante. (p. 104)

El imperativo del amor erotomaniaco es que el Otro la ame. Aquí hay una demanda de amor y una demanda de prueba de amor. Al ser el *partenaire* un derivado de la madre, lo que importa aquí sólo son los dichos del amor. El amor de la mujer no toma en cuenta al cuerpo del *partenaire*, apunta a un más

allá de la satisfacción de toda necesidad y de todo tener, apunta principalmente al ser (Aflalo, 2002).

La mujer busca un significantes que diga que su ser existe y que es único. Se trata de poder ocupar el lugar de quien no está sometido a la castración, es una búsqueda infinita que tiene por particularidad el encuentro de un *partenaire* estrago. En el caso de una mujer homosexual se da una nueva versión del estrago madre-hija, que propone ser el falo como desmentida de la castración materna, es decir la búsqueda de un *partenaire* sin límites. El *partenaire* de una mujer homosexual, es decir otra mujer, es el estrago (Aflalo, 2002).

Para aclarar lo anteriormente expuesto, cabe agregar que ser varón o mujer compromete una identidad total, desean pero no es un deseo de tener sino de ser; hombres y mujeres se separan en su relación al ser. Eric Laurent (1999) en relación al varón, indica:

Los varones fabrican ser amenazados de perder lo que tienen: la castración masculina, más exactamente la castración sobre el sexo masculino, es la que produce la amenaza, hacen su ser enfrentando la amenaza de castración. Nunca la enfrentan del todo, pero si se quiere, tienen una especie de lucha hegeliana del amo y esclavo. (p. 68)

Y por otro lado, más adelante en relación a la niña, Laurent (1999) refiere:

Del otro lado está el ser femenino. Allí Lacan retoma o hace uso de lo establecido por Freud. Ahí la castración ya no puede ser más una amenaza, puesto que ha sido efectuada. Por lo tanto, la mujer no teme nada, y si hace su ser es desembarazándose de su tener. (p. 68)

Esto quiere decir que en la mujer el punto del goce es el de la privación; al no tener y no estar amenazada por la castración, hace aparecer un ser que no se valora por su tener sino por su ser en sí. Laurent (1999) afirma que “Lacan hace de esta privación, entonces el instrumento para repensar el ser de las mujeres” (p. 70).

A partir de lo expuesto, puede decirse que hay transmisión fálica para definir lo femenino, lo femenino se define a partir de este significante del deseo, tanto deseado como deseante en sentido activo. Es en este aspecto que Lacan (1960/2010) afirma:

En efecto, lejos de que a ese deseo responda la pasividad del acto, la sexualidad femenina aparece como el esfuerzo de un goce en su propia contigüidad (de la que tal vez toda circuncisión indica la ruptura simbólica) para realizarse a porfía del deseo que la castración libera en el hombre dándole su significante en el falo. (p. 714)

D- Lo femenino

A partir de lo trabajado y desarrollado hasta aquí, se puede decir que la lógica de lo femenino, es una lógica que va más allá del sentido sexual. En ella hay un goce femenino, es un goce que no está ligado a un órgano, que no está ligado a las representaciones ni al orden significante. En consecuencia, se trata de la problematización de una posición femenina más allá de la función paterna. Es decir, lo femenino en tanto que no está capturado totalmente en la función del Nombre del Padre (Brousse, 2000).

Brousse expone que, para Lacan, hay un más allá del Edipo que permite definir algo del orden de lo femenino. Simplemente, eso no se define en términos de poder, no se define en términos de grupo, no se define en términos de emblemas ni de identificación. Así como también expone Chamorro “El goce femenino está más allá del Edipo, más allá del Otro, más allá del significante” (2008, p. 78).

¿Qué quiere decir que hay un más allá del Edipo en la mujer? Bien, para comprender esto, es importante explicar que el complejo de Edipo es entendido como una lógica de completamiento, una lógica del todo, una lógica del cierre y

que implica un final, pero esto en relación al varón. En el caso de la niña se considera que el goce femenino abre el Edipo, es un Edipo infinito; el goce de la mujer, va a tener que ver, como se mencionó anteriormente, con la temática del ser. Por lo tanto esto lleva a pensar que la mujer se encuentra en un Edipo infinito que le permite posicionarse de diferentes maneras en relación a este goce, buscando esta dialéctica del ser.

Para finalizar, se retomará el concepto de mascarada para definir la feminidad. La mascarada es un concepto introducido por Lacan que lo considera una modelización de la posición femenina del deseo. El psicoanálisis considera que lo femenino es la máscara, un velo que si se levanta no se encuentra más lo femenino (Brousse, 2000).

La mascarada está hecha de elementos emblemáticos, objetos femeninos transmitidos de una mujer a otra, tales como: joyas, maquillajes, zapatos, ropa, etc. Son objetos ligados a la demanda y a la transmisión. Son objetos que, si se acentúa su valor de emblema, hacen existir un ideal de lo femenino; mientras que, si se acentúa su valor de fetiche, hacen existir la máscara misma, justamente como velo ante la dificultad de decir lo femenino (Brousse, 2000).

Cabe destacar que la mascarada pertenece al registro simbólico y todo lo simbólico funciona según el semblante (naturaleza misma del lenguaje); la mascarada es un semblante en acto, es una forma de semblante en acto que no se sabe semblante, que no se vive como semblante sino que se vive eventualmente como engaño, como una máscara.

Finalmente, se puede concluir que Lacan por un lado define a las mujeres como locas, pero no del todo. ¿A qué se refiere con esto? Es estar no-toda inscrita en la función fálica lo que hace loca a la mujer, es eso de lo que se habló en este capítulo sobre el estrago y la manera de amar que tiene una mujer. Y por otro lado, como ya se mencionó en el párrafo anterior, Lacan define a la feminidad a través del término mascarada, ese velo que utilizará

cada mujer, concepto indispensable a la hora de responder sobre el misterio de la feminidad.

A partir de todo lo expuesto y trabajado en el presente capítulo se considera importante poder finalizar con unas preguntas que plantea Lacan en relación al tema de la sexualidad en la mujer, que darán cuenta que el planteo sobre la mujer, a pesar de los estudios e investigaciones, aún hoy sigue estando abierto a la posibilidad de discusión.

Para culminar se cita a Lacan (1960/2010) exponiendo lo siguiente:

Quedan algunas cuestiones que plantear sobre incidencias sociales de la sexualidad femenina.

¿Por qué falta un mito analítico en lo que se refiere al interdicto del incesto entre el padre y la hija?

Cómo situar los efectos sociales de la homosexualidad femenina, en relación con los que Freud atribuye, sobre supuestos muy distantes de la alegoría a la que se redujeron después, a la sexualidad masculina (...). ¿No se podría considerar en el movimiento más accesible de las Preciosas el Eros de la homosexualidad femenina, captar la información que transmite, como contraria a la entropía social?

¿Por qué, finalmente, la insistencia social de la mujer sigue siendo trascendente al orden del contrato que propaga el trabajo? Y principalmente, ¿es por su efecto por el que se mantiene el estatuto del matrimonio en declinación del paternalismo?

Cuestiones todas ellas irreductibles a un campo ordenado de las necesidades. (pp. 714- 715)

Como se podrá ver, el autor aún sigue dejando interrogantes sobre lo femenino y todo lo concerniente a la mujer, quedan preguntas abiertas que posibilitan un abanico de respuestas diferentes. Respuestas particulares y singulares que darán cuenta del arreglo de cada sujeto, frente a la falta, como elemento de la estructura en su constitución subjetiva.

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación, el objetivo fue realizar un recorrido por los conceptos centrales en torno a la construcción de la sexualidad femenina en la teoría de Sigmund Freud y de Jacques Lacan y extraer las principales diferencias entre ambos autores.

Habiendo llegado a la última etapa del trabajo se dará respuesta a las preguntas que promovieron y dieron lugar a esta investigación. Las mismas posibilitaron ir guiando y brindando argumentos para poder analizar y exponer el material bibliográfico, logrando poder pensar y producir reflexiones acerca de la temática propuesta.

La primera pregunta giró en torno a poder responder: ¿cuáles son las vías posibles que puede recorrer una mujer en relación a la constitución de su identidad sexual?

A partir de lo trabajado con los textos freudianos se pudo establecer que, para poder identificar las diferentes aristas sobre la constitución sexual de los sujetos, es necesario entender que la sexualidad comienza en la infancia precoz y que sigue su desarrollo hasta la adultez, considerando que la normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes, sensual y tierna, dirigidas al objeto y a la meta sexual. Cabe destacar que es en la pubertad donde se añade la corriente sensual, que nunca deja de investir los objetos de la elección infantil primaria. Pero al tropezar con los obstáculos de la barrera del incesto, el sujeto ingresa a una vida sexual teniendo la posibilidad de elegir objetos de amor por fuera de la familia.

Más adelante, Freud destaca que es importante articular la constitución sexual con el complejo de Edipo y el complejo de castración, ya que éstos influirán en la vida psíquica futura y guardarán íntima relación con lo prohibido, lo permitido y las normativas. Por lo tanto, para entender el camino de la constitución sexual de los sujetos es necesario saber que la estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración, como realización de una amenaza efectiva en

respuesta a sus actividades sexuales. Con lo cual, la angustia de castración, provoca la salida del Edipo en él.

A diferencia del hombre, en la mujer el complejo de castración marca el ingreso al Edipo. Ella se sabe castrada, el tiempo le ha develado que no tiene falo y que nunca crecerá. La ausencia de pene es sentida como un daño, que negará, compensará o reparará. Freud entiende que el complejo de castración produce en la niña inhibidores y limitadores de la masculinidad. Pero más adelante en sus investigaciones y de acuerdo a sus observaciones, expone que frente a este complejo la mujer puede optar por tres diferentes salidas, respuestas o caminos que constituirán su identidad sexual y su futura elección de objeto de amor.

Tal como fueron explicadas y desarrolladas en el capítulo 3, las posibles salidas son “el complejo de masculinidad”, la “desmentida” y “los esbozos de la feminidad definitiva”. En las dos primeras se considera que la mujer elige identificarse con la masculinidad, ella se rehúsa aceptar el hecho de su castración, se afirma en la convicción de que tiene pene o que en cualquier momento lo tendrá y se comporta, literalmente, como si fuera un varón. Es así como probablemente se oriente hacia una elección de objeto de amor homosexual. Es el claro ejemplo de mujeres que al verlas, puede apreciarse un parecido físico a un varón en cuanto a vestimenta, cortes de pelo, etc. y actitudes y comportamientos varoniles.

Por el contrario, en la tercera respuesta planteada por Freud, se entiende que la niña puede resignar el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo. Se identifica con la figura de madre, lo cual la conducirá a constituir su feminidad definitiva y por lo tanto logrará realizar una elección de objeto de amor heterosexual. Cabe destacar que lo anteriormente mencionado Freud lo explica a través de la llamada ecuación simbólica: pene= hijo, donde ella resigna el deseo del pene y lo reemplaza por el deseo de un hijo, posibilitando así el ingreso a la feminidad definitiva.

Estas posibles salidas frente al complejo de castración se consideran los principales puntos de estudio que contribuirán a obtener respuestas sobre la pregunta acerca de la homosexualidad femenina; pero siguiendo la línea psicoanalítica, nunca se debe dejar de lado el caso particular de cada persona al analizar estos temas.

Aquí se puede observar y distinguir una primera diferencia entre las teorizaciones de Freud respecto de Lacan. Mientras que Freud aborda la cuestión del lado de las identificaciones a la salida del Edipo y como respuesta de la mujer frente a la castración, Lacan retoma la cuestión del lado del tipo respectivo de goce implicado. Considera indispensable el concepto de falo para abordar la temática y explica la posibilidad de entender las diferentes posiciones que un sujeto puede tener frente al Otro. Sostiene que hombre o mujer son más bien dos estandartes respecto de los cuales un ser humano elige bajo cuál situarse y, a partir de ello, Lacan hablará de posiciones.

Antes de poder desarrollar lo mencionado en el párrafo anterior, es importante tener en cuenta que el psicoanálisis considera que la biología no es portadora de un saber sobre lo femenino ni sobre lo masculino. A pesar de esto no se puede negar que la biología aporta indicaciones sobre lo real del sexo o sobre las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, pero en lo que concierne al sujeto del inconsciente, este nivel sólo opera como apariencia. Lacan explica que de alguna manera el hombre asume la virilidad y que la mujer asume cierto tipo femenino donde puede reconocerse como mujer, y puede identificar sus funciones de mujer, pero hay algo más que los llevará a posicionarse de modo diferente en cuanto a sus elecciones.

Retomando la idea del goce, a diferencia de Freud, Lacan considera que el goce femenino abre el camino al Edipo y este goce va a tener que ver con la temática del ser. Aspecto considerado por el autor como un Edipo infinito, un Edipo que tiene principio pero no fin, como en el caso del varón. Éste le permite a la mujer posicionarse de diferentes maneras en relación al goce, buscando la dialéctica del ser. Posible variable que llevaría a la mujer hacia la homosexualidad.

Lo que a la mujer le compete gira en torno al goce fálico, ya que se la define con una posición que Lacan denomina “no todo” en relación a su goce. Es aquí donde el autor reconoce que existe un más allá del Edipo. La mujer se encuentra en un Edipo infinito que le permite posicionarse de diferentes maneras en relación a este goce, buscando esta dialéctica del ser. El amor de la mujer no toma en cuenta al cuerpo del *partenaire*, apunta a un más allá de la satisfacción de toda necesidad y de todo tener, en el sentido de que apunta principalmente al ser.

La mujer busca un significante que diga que su ser existe y que es único. Se trata de poder ocupar el lugar de quien no está sometido a la castración, es una búsqueda infinita que tiene por particularidad el encuentro de un *partenaire* estrago, es decir un *partenaire* que proponga ser el falo como desmentida de la castración materna, un *partenaire* sin límites.

En vistas a ampliar y profundizar lo trabajado hasta el momento es importante ingresar al análisis de la segunda pregunta planteada en la presente investigación: ¿qué relación se puede encontrar entre la ligazón madre-hija y la elección de objeto homosexual?

Siguiendo la idea de Lacan desarrollada en los párrafos anteriores, en el complejo de castración es la madre la responsable de haberle privado a la mujer del órgano que la signifique, la ha hecho “no toda”. Y es aquí donde se sitúa la hostilidad madre-hija, por la cual la hija hace responsable a la madre de esta falta. Esta hostilidad madre-hija se transmite más tarde en la pareja y es por medio del amor que una mujer intenta remediar la falta que imputa a su madre.

En la mujer, el punto de goce es el de esa privación de la madre hacia la hija; al no tener y no estar amenazada por la castración, la hija hace aparecer un ser que no se valora por su tener sino por su ser en sí.

De acuerdo a lo explicado hasta entonces, al ser el *partenaire* un derivado de la madre, lo que importa aquí sólo son los dichos de amor. Es

decir, que la mujer necesita que el Otro la ame, hay una demanda de amor junto con el requerimiento de la prueba de ese amor.

En la necesidad de que Otro la ame y con la capacidad de amar sin límites es cómo la mujer realiza una búsqueda infinita que tiene por particularidad el encuentro de un *partenaire* que proponga ser el falo como desmentida de la castración materna; esto es: un *partenaire* sin límites. Y como ya se mencionó anteriormente, el amor de la mujer no toma en cuenta al cuerpo del otro sino que apunta a un más allá de la satisfacción de toda necesidad y de todo tener, apunta principalmente al ser.

La mujer homosexual hace una elección de objeto conforme a la ecuación mujer=falo, su *partenaire* es claramente el falo significativo, pero éste no está dotado de ningún tipo de órgano eclipsar. El *partenaire* de una mujer homosexual, es decir otra mujer, es el estrago que se mencionó anteriormente.

Por lo tanto, puede decirse que en el estrago no hay límites, la mujer no tiene límites en relación a su *partenaire*. Allí donde no hay límites se encuentra la feminidad y si la mujer tiene un límite no está en juego la misma en tanto tal. Estrago y amor para la mujer tienen el principio de no-todo en el sentido del sin límites. Este amor es una demanda que apunta a obtener un plus de goce a partir del significativo del Otro y así encontrar la completud ilusoria, encontrar lo que le falta, el falo.

Es decir que el amor de la mujer no toma en cuenta al cuerpo del *partenaire*, apunta a un más allá de la satisfacción de toda necesidad y de todo tener, apunta principalmente al ser. Esto es lo que importa e influye en las diferentes posibilidades que tendrá una mujer a la hora de hacer su elección sexual y así constituir una identidad sexual heterosexual o una homosexual.

A diferencia de lo que se viene exponiendo a partir de los desarrollos teóricos de Lacan, Freud habla de la ligazón- madre en los esbozos de la feminidad definitiva en la niña. Según el autor ella resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, tomando al padre como objeto de amor. Aquí Freud agrega el concepto de "ligazón padre" que se da en una

lógica posterior a la ligazón- madre; luego de que la niña hace responsable a la madre de su falta de pene, se vuelve hacia el padre, tomándolo como objeto de amor.

En este paso del desarrollo, como también se mencionó en Lacan, el extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de hostilidad y la ligazón- madre acaba en odio, pudiendo perdurar toda la vida. Esto es lo que posibilitaría que la niña realice una elección de amor heterosexual.

Pero por otro lado, si la ligazón- padre se resigna por mal lograda, puede agazaparse en una identificación- padre, por la cual la niña regresa al complejo de masculinidad, contribuyendo a una elección de objeto de amor homosexual.

Por último, se intentarán establecer precisiones en torno a la tercera pregunta planteada en el presente trabajo: ¿qué determinantes subjetivos se ponen en juego en la homosexualidad femenina?

Como se pudo discernir a lo largo de toda la investigación, la homosexualidad femenina ha sido un interrogante persistente en el campo psicoanalítico. El psicoanálisis, valiéndose de la exploración del inconsciente y de los hallazgos en la clínica, intenta dar cuenta de cómo las experiencias constitutivas del aparato psíquico son determinantes en la estructuración de la masculinidad y feminidad.

Tomando en cuenta los desarrollos freudianos, se pudo establecer que Freud entiende a la homosexualidad femenina como una salida posible en el marco del complejo de Edipo y en torno a la figura del padre. Un ejemplo clínico de esta lectura es el caso de la joven homosexual analizado por el autor, en el cual sitúa el viraje que acontece en la paciente desde el deseo de recibir un hijo del padre al cortejo amoroso de la dama.

Para poder entender esta conclusión a la que llega Freud en relación al caso de la joven, es importante considerar que la teoría del complejo de Edipo, si bien fue propuesta inicialmente para dar cuenta del desarrollo psicosexual

del niño o niña; constituye un eje a partir del cual se pueden comprender diferentes fenómenos en los sujetos, en este caso el de la homosexualidad.

Según Freud, durante el desarrollo sexual, en el momento que se presenta el complejo de Edipo se fundan las bases del género, las identidades de género y la orientación sexual de ese niño o niña. La inclinación sexual, se deriva de procesos identificatorios que se generan entre el niño y el padre y la niña y la madre. De este modo, se determina el objeto de deseo erótico y/o amoroso que brindará gratificación sexual. Así, dependiendo de cómo haya sido atravesado el conflicto edípico, el objeto de deseo será del sexo opuesto o del mismo sexo.

Es el miedo o temor a la castración lo que moviliza la actividad del varón, y la envidia del pene la que moviliza a la niña. De este modo se desarrolla el complejo de Edipo, colocando como objeto de deseo al progenitor del sexo opuesto, y ubicando al del mismo sexo como rival. Este complejo de castración es el eje a partir del cual cada sujeto accede a su propio sexo y, gracias a él, cada quien puede ocupar su lugar de pareja en la relación sexual.

El niño abandona el complejo de Edipo bajo la amenaza del complejo de castración; en tanto que, para la niña, la castración es primero y posibilita la entrada al Edipo, en vez de destruirlo. Por lo tanto, el complejo de castración es determinante para el devenir mujer.

Por otro lado, según Lacan el pasaje del Edipo al Otro implica la constitución de un lugar, de un lugar que ocupan personas. La elección sexual implica posicionarse del lado macho o del lado femenino. Como se pudo trabajar en el capítulo 4, de un lado las cosas se ordenan alrededor del todo como lo que hace conjunto y del otro lado, rige el no-todo.

Lacan recurre a las mujeres para dar cuenta de la presencia de un goce más allá del falo; en conexión directa no ya con el falo como inscripción de la falta, sino con lo que falta como inscripción. Así hombres y mujeres pueden tener posiciones diversas: por ejemplo, una mujer puede posicionarse virilmente, tal es el caso de la homosexualidad. El falo como imagen faltante

repercute a nivel simbólico incidiendo en la realización del Edipo y ordenando las posiciones sexuales tal como se mencionó anteriormente.

Esta elección de la que habla Lacan, se trata de una elección inconsciente. Hay una elección que se concluye sabiendo que el sexo, en tanto posición inconsciente del sujeto, no es innato, no viene naturalmente dado. Y, por otro lado, la relación con el otro, con el *partenaire* tampoco está determinada o reglada biológicamente; así como tampoco define al sujeto en tanto hombre o mujer. El autor sostiene que los sujetos realizan elecciones individuales y solitarias entre posibilidades diversas; lo que en relación a este tema, implicaría la posibilidad de hacer una elección homosexual o heterosexual en cuanto al objeto de amor.

¿Qué es lo que posibilita estas diferentes elecciones en la mujer? Bien, el autor afirma que el hombre busca a la mujer en el lugar de objeto “a”, a diferencia de éste, la mujer busca en su pareja al falo.

De acuerdo a como se mostró a lo largo del desarrollo del trabajo, es la madre la responsable de haberle privado a la mujer un órgano que la signifique, la ha hecho “no toda”, incompleta. La elección de objeto amoroso en la homosexualidad femenina es en conformidad a la ecuación mujer= falo. Es así que para ella, el *partenaire* es claramente el falo significativo. Este *partenaire* del que habla Lacan es otro sin un cuerpo particular, es decir no tiene nada que ver con sus órganos genitales. La mujer pasa por alto el cuerpo de la pareja. Según las teorizaciones del autor, ella ama de una manera erotomaniaca; ama y goza de una manera diferente que implica la posibilidad de tolerar un amor sin límites.

De acuerdo a lo mencionado, se afirma que en la mujer hay un (+) en relación al falo y a esto se lo denomina “no todo”. Esto va más allá del falo, más allá del Otro, es un goce que excede el goce del coito.

Según Lacan, la mujer busca un significativo que diga que su ser existe y que es único. Se trata de poder ocupar el lugar de quien no está sometido a la castración, es una búsqueda infinita que tiene por particularidad el encuentro

de un *partenaire* estrago. Una mujer homosexual se propone ser el falo como desmentida de la castración materna, es decir busca un *partenaire* sin límites.

Para finalizar, es importante añadir que la demanda de amor de la niña hacia la madre es una demanda que tiene una exigencia ilimitada, imposible de ser satisfecha, la madre no puede darle el falo que le falta. La pasión fálica la orienta hacia el padre y luego hacia los hombres. Esta relación temprana de la niña con su Otro primordial se articula alrededor de la lógica del ser, que se estructura alrededor de la falta. Por el contrario, en Freud la resolución de la problemática de la falta y del no tener se realiza por la vía de la maternidad.

No debe pasarse por alto ni olvidar que, además del papel que pueda ejercer el inconsciente sobre las elecciones sexuales de hombres y mujeres; las influencias históricas - sociales impactan de manera preponderante en el modo en que se interpreta y se comprende la experiencia sexual subjetiva de cada persona. La sexualidad, la identidad sexual, la orientación sexual y la elección de objeto de amor están influidas y constituidas por factores que impactan desde muy temprano en el devenir histórico de cada sujeto de manera individual y única.

Habiendo llegado a la finalización de este trabajo, es importante preguntarse si a partir de los cambios culturales y las diversas transformaciones sociales que surgieron en los últimos 5 años en torno a la temática; es posible abrir nuevos interrogantes. Es así que se dejan planteadas nuevas preguntas para seguir pensando en torno al tema de investigación: ¿se puede hacer una nueva lectura y análisis sobre la temática de la homosexualidad? ¿Existen nuevas interpretaciones que permitan entender y dar respuestas a la homosexualidad actual? ¿La “liberación” femenina podría ser un factor que influya en la elección homosexual de la mujer?

BIBLIOGRAFÍA

- Aflalo, A. (25 de enero de 2002). Homosexualidad femenina y estrago. Psicoanálisis Inédito. Recuperado de [www.psicoanalisisinedito.com / 2015/12/agnes-aflalo-homo-sexualidad-femenina-y.html](http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/12/agnes-aflalo-homo-sexualidad-femenina-y.html)
- Alfonso, J. (2005). Estudio de las homosexualidades. Departamento de psicología, facultad de ciencias sociales, Puerto Rico. Revista de Ciencias Sociales, N° 14.
- Ayesa, J. (2007). *Estudiando la homosexualidad*. España: Pirámides.
- Brousse, M. (18 de febrero de 2000). Qu'est-ce qu'une femme?. Psicoanálisis Inédito. Recuperado de [www.psicoanalisisinedito.com/ 2015/04/marie-helene-brousse-que-es-una-mujer.html](http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/04/marie-helene-brousse-que-es-una-mujer.html)
- Brousse, M. (19 de marzo de 2015). Lo que el psicoanálisis sabe de las mujeres como género. Psicoanálisis Inédito. Recuperado de www.psicoanalisisinedito.com/2015/05/marie-helene-brousse-lo-que-el.html
- Chamorro, J. (2008). La constitución femenina. En J. Chamorro (Ed.), *Las mujeres* (pp. 71-82). Buenos Aires: Grama ediciones.
- Chamorro, J. (2008). Los caminos de una mujer no son necesariamente femeninos. En J. Chamorro (Ed.), *Las mujeres* (pp. 83-84). Buenos Aires: Grama ediciones.
- Chamorro, J. (2008). Sexualidad o sexuación. En J. Chamorro (Ed.), *Las mujeres* (pp. 35-45). Buenos Aires: Grama ediciones.
- Chemama, R. (1995). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Larousse.
- Comunidad homosexual argentina. (1947/ 2013). *Los disturbios de Stonewall*. Argentina: CHA. Recuperado de <http://www.cha.org.ar/centro-de-documentacion-digital/los-disturbios-de-stonewall/>

- De Miguel, A. (2012). El feminismo a través de la historia I. Feminismo posmoderno. España: *Mujeres en red*. Recuperado de www.mujeresenred.net/spip.php?article1309
- Dei, D. (2000). *La tesis*. Bs. As.: Prometeo.
- Etchegoyen, H. (2006). Análisis de un caso de sexualidad femenina. *Revista Uruguaya de psicoanálisis, XII (1), 250*.
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XVII, pp. 123-210). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1992). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XIV, pp. 143-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992). El tabú de la virginidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud*. (Tomo XVII, pp. 188-203) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918).
- Freud, S. (1992). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XVII, pp. 139-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992). La organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XIX, pp. 143-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XIX, pp. 261-276.). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1992) Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud*

- (Tomo XXI, pp.225-244). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931).
- Freud, S. (1992). Conferencia 33. La feminidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Tomo XXII, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932).
 - Indart, J. (1999). *El estrago en la relación madre-hija y en la relación con un hombre*. San Luis: Eugenia Sokolnicka.
 - Karlen Zbrun, H. et al. (2012). *Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis*. UDA, Facultad de Psicología, Instituto de investigaciones.
 - Lacan, J. (2009). La pregunta por la histérica II: ¿Qué es una mujer"? En J. Granica. (Ed.) y J. L. Delmont y D. S. Rabinovich. (Trad.). *El seminario de Jacques Lacan: Libro III: La Psicosis* (pp. 247-260). Bs As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1955-1956).
 - Lacan, J. (2010). La metáfora paterna. En J. Granica. (Ed) y E. Berenguer. (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro V: Las formaciones del inconsciente* (pp.165-183). Bs As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-1958).
 - Lacan, J. (2010). Los sueños de agua mansa. En J. Granica. (Ed) y E. Berenguer. (Trad.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro V: Las formaciones del inconsciente* (pp.379-195). Bs As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-1958).
 - Lacan, J. (1958). Clase 13. 12 de Febrero de 1958. En *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*. Recuperado de [http:// www. bibliopsi. org/docs/lacan/07%20Seminario%205.pdf](http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/07%20Seminario%205.pdf)
 - Lacan, J. (2010). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En T. Segovia. (Trad.). *Escritos II* (pp. 704-715). Bs. As.: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1960).
 - Lacan, J. (2010). La sexualidad en los desfiladeros del significante. En J. Granica. (Ed) y J. L. Delmont- Mauri y J. Sucre. (Trad.). *El seminario de Jacques Lacan: Libro: XI: Los cuatro conceptos fundamentales del*

psicoanálisis (pp. 155-167). Bs. As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

- Lacan, J. (2008). El sujeto y el Otro. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 211-237). Bs. As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lacan, J. (2008). Paradojas del acto psicoanalítico. En J. Granica. (Ed) y N. A. González (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro: XVI: De otro al Otro* (pp. 309-321). Bs. As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1968-1969).
- Lacan, J. (2008). Del Goce. En J. Granica. (Ed.) y D. Rabinovich, J. Delmont- Mauri y J. Sucre. (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro: XX: Aún* (pp. 9-19). Bs. As.: Paidós. Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (2008). La otra satisfacción. En J. Granica. (Ed.) y D. Rabinovich, J. Delmont- Mauri y J. Sucre. (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro: XX: Aún* (pp.65-78). Bs. As.: Paidós. Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (2008). Dios y el goce de la mujer. En J. Granica. (Ed.) y J. L. Delmont- Mauri y D. Rabinovich. (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XX: Aún.* (pp. 79-93). Bs. As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (2008). Una carta de amor. En J. Granica. (Ed.) y J. L. Delmont- Mauri, D. Rabinovich y J. Sucre. (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro XX: Aún.* (pp. 95-108). Bs. As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (1974). Clase 1. 10 de Diciembre de 1974. En R. E. Rodríguez Ponte. (Trad.). *Seminario XXII: R.S.I* (pp. 1-19). Manuscrito inédito, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Bs. As., Argentina.
- Lafuente C. (2010). Homosexualidad y psicoanálisis. *Revista Sociedad psicoanalítica*, 18 (1).

- Laurent. E. (1999). Del masoquismo “femenino” a la privación. En E. Laurent (Ed.), *Posiciones femeninas del ser*. (pp. 57-71). Buenos Aires.: Editorial Tres Haches.
- Laurent. E. (1999). La duplicidad de la posición femenina. En E. Laurent (Ed.), *Posiciones femeninas del ser*. (pp. 85-96). Buenos Aires.: Editorial Tres Haches.
- Laurent. E. (1999). Posición femenina: una solución por la vía del suplemento. En E. Laurent (Ed.), *Posiciones femeninas del ser*. (pp. 73-84). Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lublinsky, A. (2014). *Guía para la realización de citas y referencias en psicoanálisis según las normas de la American Psychological Association (APA)*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Miller, J. A. (2002). *De la naturaleza de los semblantes*. Bs. As.: Paidós.
- Mombrú, A. (2017). *Lógica aplicada a la investigación- Apartado 1*. UnLa: Especialización en Metodología de la investigación científica.
- Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Preciado, B. (2009). *El deseo Homosexual*. España: Melusina.
- Rabinovich, D. (2014). *Lectura de la significación del Falo*. Bs. As.: Manantial.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española, 23ª ed.* Madrid: Espasa.
- Valcárcel, A. (1991). *Sexo y filosofía; sobre mujeres y poder*. Barcelona: Anthtopos.
- Yankelevich, A. (2011). Observaciones clínicas sobre un caso de homosexualidad femenina, tensión dialéctica entre identidad y

sexualidad. *Revista Psicoanálisis*, XXXIII (2), 377. Recuperado de www.apdeba.org/wp-content/uploads/yankelevich-observaciones.pdf

- Ynoub, R. (2014). *Cuestión de método*. México: Cengage Learning.